

201



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ACATLAN"

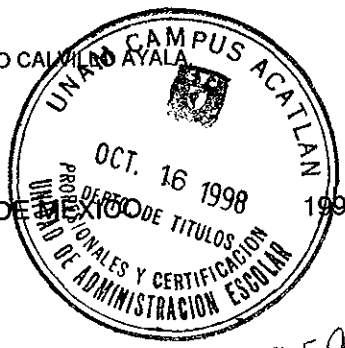
El tiempo en la interpretación poética de  
Antonio Machado.

**SEMINARIO-TALLER  
EXTRACURRICULAR  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA  
Y LITERATURA HISPANICAS  
P R E S E N T A:  
AIDA MARIA JASSO REYES**



ASESOR: LIC. EDUARDO CALVILLO AYALA

SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO



1998.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

266859



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## C O N T E N I D O

INTRODUCCIÓN.....	3
Notas a la introducción.....	8
CAPÍTULO 1. La idea de tiempo.....	9
1.1 Concepción del tiempo.....	11
1.2 Emoción del tiempo.....	25
Notas al primer capítulo.....	34
CAPÍTULO 2. Elementos temporales en el mensaje poético.....	35
2.1 "Retrato".....	41
2.2 "Poema de un día".....	49
2.3 "Del pasado efímero".....	59
2.4 "El mañana efímero".....	66
Notas al segundo capítulo.....	74
CAPÍTULO 3. El tiempo en la interpretación poética.....	76
3.1 Recuerdo.....	83
3.2 Vivencia.....	86
3.3 Libertad.....	90
3.4 Superposición temporal.....	94
Notas al tercer capítulo.....	100
CONCLUSIONES.....	101
Notas a las conclusiones.....	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	108

# FALTAN PAGINAS

De la: 1

A la: 2

---

## Introduccióи

El tema del tiempo es uno de los más abordados en la poesía de Antonio Machado. Cómo transmite, cómo interpreta la temporalidad a través de su lírica, qué concepción le ha asignado el poeta a la idea de tiempo, es lo que se pretende explorar en el presente trabajo.

La temporalidad no es el único aspecto abarcado por Machado, ya que constituye tan sólo uno de los temas que su poesía sugiere. Pedro Salinas (1) considera la poesía de Machado como una unidad indivisible en la que sus temas -tiempo, sueño, amor, la preocupación por España, su intimismo y hasta su epigramatismo conceptual- están presentes, todos, desde un principio, va-

riando tan sólo la intensidad de su tratamiento en distintos momentos. En conformidad con lo que al respecto opina Ramón de Zubiría, (2) es el tiempo, la angustia de lo temporal, el eje y raíz de todas sus preocupaciones, tanto en lo poético como en lo filosófico.

La poesía machadiana es, debido a su sencillez, más difícil de penetrar. Es más fácil explicar lo oculto que lo apreciable a simple vista. De ahí la importancia de intentar un acercamiento a esa poesía "fácil" en apariencia, que puede resultar bastante rica en contenido.

El tema propuesto intenta una aproximación al terreno poético, con el fin de deslindar las teorías y los elementos que emanan de cada uno de los poemas estudiados. Conocer al autor a profundidad a través de algunos de sus poemas sería bastante pretensioso, pero es posible entenderlo mejor y dar pie a trabajos posteriores.

Con tales expectativas, por medio del presente informe se pretende explorar y demostrar, hasta donde sea posible, la idea que Machado propone acerca del tiempo. A través del estudio de algunos de sus poemas, y del de algunas teorías previamente explicadas por el poeta, la idea del tiempo adquiere una nueva dimensión además de la cronológica: la emotiva. Es la "emoción del tiempo" una propuesta para la creación poética ideal, en la que la intuición ocupa un primer plano y la asignación de tema un segundo plano.

Además, la idea de tiempo se encuentra inmersa tanto en el

fondo como en la forma de su poesía. De ahí su autonombamiento como "poeta del tiempo".(3)

Con el fin de apreciar algunos de los elementos que denotan temporalidad en el texto mismo y a la vez imprimen esa "emoción del tiempo", se estudiarán cuatro poemas de Machado: "Retrato", "Poema de un día", "Del pasado efímero" y "El mañana efímero".

Como vía de acercamiento al tema se ha empleado un método ecléctico, en el que se ha iniciado de manera intuitiva con los conceptos básicos del tiempo. Posteriormente se aprecia cómo se ha canalizado la idea de tiempo a lo largo de la obra en general del poeta y el por qué de la selección específica de poemas incluídos en Campos de Castilla.

Se ha incursionado brevemente en el terreno filosófico, debido a la influencia que Antonio Machado recibió de Henri Bergson en relación con la intuición y la temporalidad.

Para el análisis de los poemas se ha tomado como base el método propuesto por Helena Beristáin, con el fin de deslindar los elementos que Machado ha denominado temporales en el mensaje poético. Dichc análisis es complementado por la interperitación y la inserción de elementos biográficcs necesarios.

Finalmente, bajo un criterio también intuitivo, se aprecian en forma independiente los elementos que constituyen la base de la temporalidad en el texto (pasado, presente y futuro) y que se superponen entre sí para expresar esa emoción del tiempo.

En cuanto a las fuentes de información en relación con el



autor existe una amplia bibliografía en cualquier biblioteca universitaria a la que se acuda. Respecto al tema, son pocos los trabajos que realizan un estudio exhaustivo y no son lo suficientemente amplios para abarcar todas las posibilidades. En otras obras únicamente se menciona como parte de la temática general del autor. También se han obtenido importantes acotaciones de la obra en prosa de Machado Juan de Mairena.

Con base en las referencias citadas y lo observado a través del análisis, es como se ha llevado a cabo el estudio y la interpretación de los poemas trabajados y la comprobación de la propuesta inicial.

Se ha considerado la división del presente trabajo en tres capítulos. En el primero se estudiarán la idea de tiempo en general y la que el poeta propone a lo largo de su obra como "emoción del tiempo". En el segundo capítulo se realizará el análisis de cada uno de los poemas seleccionados, con el fin de apreciar los elementos temporales que los constituyen y realizar la interpretación de los textos. En el tercero se apreciarán de manera independiente cada uno de los elementos que implican temporalidad en relación con el pasado, presente y futuro, bajo los criterios de recuerdo, vivencia y libertad. Después se conjuntarán estos tres elementos en una superposición para apreciar en conjunto la "emoción del tiempo".

Como materiales de apoyo se utilizaron varias antologías poéticas de Antonio Machado, su obra en prosa Juan de Mairena. También se aplicaron las propuestas de análisis y los materiales

de estudios acerca de la vida, obra y condiciones históricas, sociales y literarias en torno al autor, obras que se pueden consultar según las referencias bibliográficas utilizadas en este trabajo.

Sólo queda esperar lo útil que pueda resultar este informe y las sugerencias que emane para despertar el interés del lector en continuar otros estudios posteriores en relación con el autor y el tema propuesto.

#### NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

1. Pedro Salinas citado en: Ramón de Zubiría. La poesía de Antonio Machado. 2a.ed. Madrid, Gredos, 1959 (Biblioteca Románica Hispánica), p. 17.
2. Id., p. 18.
3. Antonio Machado. Poesías escogidas. México, Aguilar, 1976, p. 248.

---

*Capítulo uno*

*La idea de tiempo*

El tiempo constituye uno de los temas que Antonio Machado utiliza en su poesía. Pero este autor emite un concepto distinto del tiempo, el cual se acerca más a su idea de identidad personal y social que a su idea cronológica.

Cuando se habla del tiempo, éste se entiende como la suma de momentos en forma cronológica. El tiempo es parte de la vida de una persona. Es testigo de lo que ha sido su pasado, es su presente y será su futuro. Algunos sólo lo ven como algo pasajero y sin importancia. Para otros, el factor tiempo puede influir significativamente en sus vidas, incluso ponen su propio futuro en sus manos cuando dicen: "el tiempo lo dirá", y confían en que así será.

El vivir en la constante obsesión de un pasado que ya no regresará puede influir, incluso negativamente, en el transcurso del presente y ser decisivo en el tejido del futuro.

### 1.1 CONCEPCIÓN DEL TIEMPO

Si se recurre a un diccionario (1), dirá que el tiempo es la duración indefinida de las cosas, en la que se suceden unos a otros los hechos o fenómenos. También se refiere como un concepto abstracto de esta duración, como dimensión divisible en partes iguales, como el segundo, el minuto, la hora, el día, la semana, el mes, el año. Puede referirse a una estación del año (tiempo de invierno), a una época durante la cual sucede una cosa o vive una persona, a una ocasión u oportunidad, a la porción de tiempo libre de otras ocupaciones, a una porción grande e indeterminada de tiempo, a un estado atmosférico, a la división de ciertos actos o ejercicios, a cualquiera de las divisiones de los modos verbales que indican la época en que ocurre la acción del verbo, y así se podría seguir mencionando una serie de conceptos que sobre el tiempo se tiene.

Stephen Hawking en su Historia del tiempo(2), dice que tanto Aristóteles (384-322 a.JC.) como Newton (1642-1727) creían en el tiempo absoluto. Es decir, ambos pensaban que se podía afirmar inequívocamente la posibilidad de medir el intervalo del tiempo entre dos sucesos sin ambigüedad, y que dicho intervalo sería el mismo para todos los que lo midieran, con tal que usaran un buen

reloj. El tiempo estaba totalmente separado y era independiente del espacio.

Los conceptos de espacio y tiempo cambian con la teoría de la relatividad (Einstein, 1905). Con esta teoría, debemos aceptar que el tiempo no está completamente separado e independiente del espacio, sino que por el contrario se combina con él para formar un objeto llamado espacio-tiempo.(3).

En las décadas siguientes al descubrimiento de la relatividad general, estos nuevos conceptos de espacio y tiempo iban a revolucionar nuestra imagen del universo. La vieja idea de un universo esencialmente inalterable que podría haber existido y que podría continuar existiendo por siempre, fue reemplazada por el concepto de un universo dinámico, en expansión, que parecía haber comenzado hace cierto tiempo finito, y que podría acabar en un tiempo finito en el futuro.(4)

Estas ideas acerca de la infinitud y la finitud del tiempo, junto con la relación espacio-tiempo, han evolucionado a través de los diversos estudios científicos sobre el tiempo.

En un diccionario de símbolos (5), aparece la siguiente idea:

En el lenguaje como en la perfección, el tiempo simboliza un límite en la duración, y la distinción más sentida con respecto al mundo del mas allá, es el de lo eterno. Por definición el tiempo humano es finito y el divino infinito, o más bien es la negación del

tiempo, lo ilimitado. El uno es el siglo y el otro la eternidad. No existe pues entre ellos ninguna medida común posible... De modo general las fiestas, las orgías rituales y los éxtasis son como escapadas fuera del tiempo. Pero tales escapadas no pueden realizarse más que en la intensidad de una vida interior y no en un prolongamiento indefinido de la duración: salir del tiempo es salir totalmente del orden cósmico para entrar en otro orden, el otro universo. El tiempo está indisolublemente ligado al espacio.

Como se puede observar, la idea de finitud del tiempo coincide entre la ciencia y la simbología, en cuanto a términos humanos. La ciencia no entra en el campo del tiempo divino infinito, ni con esas escapadas fuera del tiempo. Pero coinciden nuevamente en la ligación del tiempo con el espacio.

En la poesía en general, se ha hecho uso de algunos, si no es que de todos estos conceptos que se le atribuyen al tiempo. Mas Antonio Machado ha agregado un nuevo significado. Esa nueva forma de apreciar el tiempo no se aparta totalmente de la concepción científica, por el contrario, aprecia a la ciencia y se refiere a ella como "una creación milagrosa de la mente humana". (Abel Martín).

Esta idea esta emparentada con la que sobre la ciencia tiene el filósofo Henri Bergson (1859-1941). Bergson no desvirtúa a la ciencia, pero está consciente de sus límites. Eugenio Frutos (6),

basado en las ideas de Bergson, dice que el tiempo no se puede reducir a espacio y mucho menos a número, ya que el número supone la espacialización homogénea. Agrega "que la concepción del tiempo vivo, el tiempo como duración, es lo que permite afirmar la heterogeneidad de lo psíquico" (7).

Tanto Bergson como Machado son contemporáneos de la teoría de la relatividad. Machado acepta y admira el desarrollo de la ciencia y, seguramente, no fue ajeno a la nueva teoría acerca del tiempo y el espacio. Sin embargo, es posible que, como Bergson, estuviera consciente de los límites de la ciencia, a pesar de su gran admiración por ella. No se conforma con la sola postulación de espacio-tiempo. Pretende ir más allá de esa finitud del tiempo, sin hacer afirmaciones sobre lo ilimitado del tiempo divino, al cual se refiere el diccionario de símbolos. Machado desea eternizar el tiempo humano, desea atrapar todo lo que para él resulta significativo.

Hace un retrato de los paisajes de su tierra, desea inmortalizarlos por medio de la palabra. Quiere entregarlos a la posteridad. Es un hombre al que le preocupa el futuro y lo que éste le depara. También expresa una viva preocupación por el destino de su patria. Desea, además, no sólo retratar el paisaje, sino también a él mismo, a su pueblo, a España toda, a sus tradiciones, y sus retratos reflejan tanto lo agradable como lo desagradable de su vida, a partir de una emoción vivida en el tiempo.

Para Machado es la palabra la que puede prevalecer en el tiempo, es la única que logra retratar lo intangible. Así lo expresa el mismo autor:



Ni mármol duro y eterno,  
ni música ni pintura,  
sino palabra en el tiempo.

("Proverbios y cantares")

Las palabras son el reflejo de sentimientos, de emociones, de recuerdos, de la misma libertad que tiene el ser humano para conducir su destino. De ellas se vale Machado para retratar una vivencia en el tiempo, de ese tiempo que forma parte de él mismo. Donald Shaw (8) toma este fragmento como una redefinición de la visión de Machado en cuanto a la poesía, en 1924. Agrega además que las dos primeras líneas rechazan (o subordinan) dos visiones del siglo XIX:

Una asociada con Teófilo Gautier señala el triunfo del arte sobre el tiempo. La otra, asociada a Verlaine y a los parnasianos, lo mismo que a los modernistas en España, acentúa la unidad de las artes expresada por la musicalidad y la visualidad en la poesía.

En lugar de ello, Machado se inclina por la temporalidad.

Esta unión con el tiempo, la explica el mismo Machado a través de su obra en prosa Juan de Mairena:

Juan de Mairena se llama a sí mismo el "poeta del tiempo". Sostenía Mairena que la poesía era un arte temporal -lo que ya habían dicho muchos antes que él- y que la temporalidad propia de la lírica sólo podía encontrarse en sus versos

plenamente expresada".(9)

Esta jactancia de Mairena hace que Machado lo califique como un novato en el mundo de las letras. Más adelante, por medio de la propia voz de Mairena, expresa lo siguiente:

Todas las artes -dice Juan de Mairena en la primera lección de su Arte poética- aspiran a productos permanentes, en realidad, a frutos intemporales. Las llamadas artes del tiempo, como la música y la poesía, no son excepción. El poeta pretende, en efecto, que su obra trascienda de los momentos psíquicos en que es producida. Pero no olvidemos que, precisamente, es el tiempo (el tiempo vital del poeta con su propia vibración) lo que el poeta pretende intemporalizar, digámoslo con toda pompa: eternizar. El poema que no tenga muy marcado el acento temporal estará más cerca de la lógica que de la lírica.

(Juan de Mairena)

Machado al hablar de la poesía en general, espera que en toda poesía, de cualquier autor, se encuentre el elemento tiempo, de otra manera el lector tendría que emplear la búsqueda de la lógica inmersa en el poema. Toda obra lírica está sujeta a un

tiempo determinado, todo poeta desea eternizar su obra, pero como afirma el mismo Machado: "una intensa y profunda impresión del tiempo sólo nos la dan muy contados poetas"(10), y menciona más adelante donde podemos encontrar en España esa especial impresión del tiempo: "en don Jorge Manrique, en el Romancero, en Bécquer, rara vez en nuestros poetas del Siglo de Oro"(11).

Dentro de este grupo de impresionistas del tiempo, olvidó Machado incluirse a sí mismo, modestia de escritor. Él mismo expresa que para poder intemporalizar el arte, es necesario intuir y no pensar los conceptos e imágenes conceptuales, y estos a su vez, en función de conceptos, pretenden "ser hoy lo que fueron ayer, y mañana lo que son hoy"(12).

En el acercamiento a la intuición, más que a la medición racional, se aprecia en Machado la influencia bergsoniana. A esta influencia nos referiremos más adelante, al observar a Machado como un poeta intenso y profundamente impresionista del tiempo.

A lo largo de la poesía machadiana, encontramos constantemente indicadores de temporalidad:

Deshójanse las copas otoñales  
del parque mustio y viejo.  
La tarde, tras los húmedos cristales,  
se pinta, y en el fondo del espejo  
el rostro del hermano se ilumina  
suavemente. ¿Floridos desengaños  
dorados por la tarde que declina?

¿Ansias de vida nueva en nuevos años?

(Soledades, I)

Al utilizar las palabras "otoñales", "tarde" que "se pinta", "tarde que declina", ya Machado nos ubica en un tiempo (el tiempo de otoño), durante la tarde. Observamos también en otros poemas varios indicadores de tiempo:

Daba el reloj las doce...y eran doce  
golpes de azada en tierra...

.....

"Dormirás muchas horas todavía  
sobre la orilla vieja,  
y encontrarás una mañana pura  
amarrada tu barca a otra ribera".

("Del camino", XXI)

En este poema nos indica incluso el horario exacto del tiempo en que se sitúa. La palabra "mañana" nos permite pensar que el sueño se prolongará hasta el día siguiente. También indica nuevamente la época del año y le otorga una especial vivacidad:

La primavera besaba  
suavemente la arboleda  
y el verde nuevo brotaba  
como una verde humareda.

(Galerías, XLVI)

Estos poemas son una muestra de la primera poesía que escribio Antonio Machado. Se observan con toda claridad los indicadores de tiempo en los que retrata un suceso. Lo mismo sucede con los poemas incluídos en su obra Campos de Castilla:

Castilla miserable, ayer dominadora,  
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.  
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada  
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?  
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;  
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira.  
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra  
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

("A orillas del Duero")

El ayer que fue mejor, el presente que resulta miserable. Cuestiona el autor a esa ciudad que vive la realidad como entre sueños, en un estado de espera. Mas todo continúa moviéndose a pesar de no ser un lugar dominador. Sólo resta el fantasma "de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra". El tiempo lo utiliza Machado de manera que al observar el presente, venga a la memoria el pasado glorioso de un pueblo.

También en esta obra realiza descripciones del atardecer:

Mientras el sol de enero su débil luz envía,  
su triste luz velada sobre los campos yermos,  
a un ventanuco asoman, al declinar el día,  
algunos rostros pálidos, atónitos y enfermos,  
a contemplar los montes azules de la sierra;  
.....

("El hospicio")

También canta a la época de la primavera:

¡Primavera soriana, primavera  
humilde, como el sueño de un bendito,  
de un pobre caminante que durmiera  
de cansancio en un páramo infinito!

("Orillas del Duero")

También las horas del reloj pueden parecer distintas, según  
nuestra forma de percibir las:

Nuestras horas son minutos  
cuando esperamos saber,  
y siglos cuando sabemos  
lo que se puede aprender.

("Proverbios y cantares")

La esperanza fallida de un tiempo mejor:

.....  
Fue ayer, eramos casi adolescentes: era  
con tiempo malo, encinta de lúgubres presagios,  
cuando montar quisimos en pelo una quimera,  
mientras la mar dormía ahíta de naufragios.  
.....

Mas cada cual el rumbo siguió de su locura;  
agilitó su brazo, acreditó su brío;  
dejó como un espejo bruñida su armadura  
y dijo: "El hoy es malo, pero el mañana...es mío".

Y es hoy aquel mañana de ayer... Y España toda,  
con sucios oropeles de Carnaval vestida  
aún la tenemos: pobre y escuálida y beoda;  
mas hoy de un vino malo: la sangre de su herida.  
.....

("Una España joven")

La palabra "hoy" define con exactitud el tiempo al que el autor se refiere. Se tiene la esperanza juvenil de un mejor mañana. Y se opone posteriormente, en un futuro que resulta ser el hoy de aquel ayer, a esa esperanza que no ha sido cumplida en lo absoluto.

En su obra De un cancionero apócrifo, encontramos los

siguientes indicios sobre la idea de tiempo.

Todo a esta luz de abril se transparenta;  
todo en el hoy de ayer, el Todavía  
que en sus maduras hojas  
el tiempo canta y cuenta,  
se funde en una sola melodía,  
que es un coro de tardes y de auroras.

(Canciones a Guiomar, III)

Esa suma del tiempo que hay en la madurez de la edad, ese conjunto de "tardes" y de "auroras", es lo que el autor ofrece a su joven amada, a toda esa "luz de abril". Definitivamente este enfoque que otorgado al tiempo es muy distinto al de los primeros poemas del autor.

En esta misma obra, Machado ofrece al amor la oportunidad de ser creador del tiempo:

## II

Todo amor es fantasía;  
el inventa el año, el día,  
la hora y su melodía;  
inventa el amante y, más,  
la amada. No prueba nada,  
contra el amor, que la amada



no haya existido jamás.

(Otras canciones a Guiomar, CLXXIV).

El amor es una fantasía, que se permite crear el año, el día, la hora, crea incluso a la pareja misma. En el tiempo no importa si esa amada existió o no, sino el mismo hecho de tratarse del amor. También se dirige a la muerte, representante de la eternidad:

Porque ayer en mi verso, compañera,  
sonaba el golpe de tus secas palmas,  
y diste el hielo a mi cantar, y el filo  
a mi tragedia de tu hoz de plata,  
te cantaré la carne que no tienes,  
los ojos que te faltan,  
tus cabellos que el viento sacudía,  
los rojos labios donde te besaban...  
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
qué bien contigo a solas,  
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!

("El crimen fue en Granada").

En este poema dedicado a Federico García Lorca, a raíz de su muerte, Machado canta a la eternidad, a la muerte con la que hoy como ayer, se está bien a solas.

Es importante señalar la obra que es el puente entre las primeras y últimas poesías de Machado, es la de mayor relevancia y lo distinguió, según algunos autores, como uno de los grandes exponentes de la Generación del 98.

Campos de Castilla, es la serie de poemas que más vislumbran ese eterno humano. Resalta las tradiciones nacionales, porque...

...Machado, más que ningún otro miembro de la Generación del 98, estaba atrapado entre un pasado nacional, en irrevocable retroceso, al que no podía renunciar por completo, y un futuro en el que creía -con esfuerzo-, pero que todavía no veía"(12).

Varios autores coinciden en que los tres constituyentes básicos de los poemas en Campos de Castilla sobre España sean: conciencia inmediata del pasado, rechazo del presente y cautelosa esperanza en el futuro.

Sobre estos tres constituyentes, los cuales se estudiarán desde otro punto de vista a lo largo de este trabajo, se insertan en un sólo poema, el primero de Campos de Castilla: "Retrato", que marca la pauta para hacer consideraciones acerca de la idea de tiempo del autor.

## 1.2 EMOCIÓN DEL TIEMPO

No es lo mismo pensar que intuir. Pensar es razonar e intuir es dejarse llevar por los sentimientos. Para Antonio Machado esa es la diferencia entre lo intemporal y lo temporal en la poesía. Además, cuando expresa que la poesía debe ser temporal, definitivamente está en completo desacuerdo cuando un poema carece de espiritualidad. Así lo expresa en el Arte poética de Juan de Mairena (13), al comparar un poema de Jorge Manrique con uno de Calderón:

"Veamos -dice Mairena- una estrofa de don Jorge Manrique:

¿Qué se hicieron las damas,  
sus tocados, sus vestidos,  
sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas  
de los fuegos encendidos  
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trovar,  
las músicas acordadas  
que tañían?

¿Qué se hizo aquel danzar,  
aquellas ropas chapadas  
que traían?".

"Recordemos el soneto de Calderón:

Estas que fueron pompa y alegría,  
despertando al albor de la mañana,  
a la tarde serán lástima vana  
durmiendo en brazos de la noche fría.

Este matiz que el cielo desafía,  
iris listado de oro, nieve y grana,  
será escarmiento de la vida humana:  
tanto se aprende en término de un día.

A florecer las rosas madrugaron,  
y para envejecerse florecieron.  
Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:  
en un día nacieron y espiraron,  
que, pasados los siglos, horas fueron."

Y continúa diciendo que:

para alcanzar la finalidad intemporalizadora del arte,  
fuerza es reconocer que Calderón ha tomado un camino  
demasiado llano: el empleo de elementos de suyo intem-  
porales. Conceptos e imágenes conceptuales -pensadas  
no intuídas- están fuera del tiempo psíquico del poeta,

del fluír de su propia conciencia... Todo el encanto del soneto de Calderón -si alguno tiene- estriba en su corrección silogística. La poesía aquí no canta, razona, discurre en torno a unas cuantas definiciones.

Para Machado el barroco es una "escolástica rezagada" que no ha encontrado la manera de expresar la poesía mediante el sentimiento la intuición, es tan sólo una "lógica rimada".

En contraste con lo que opina de la poesía barroca, Jorge Manrique cumple las expectativas de la temporalidad en la poesía. La espiritualidad plasmada en su poema lo hace único e inolvidable. Dice Juan de Mairena:(14)

En la estrofa de Manrique nos encontramos en un clima espiritual muy otro, aunque para el somero análisis, que suele llamarse crítica literaria, la diferencia pase inadvertida... El poeta no pretende saber nada; pregunta por damas, tocados, vestidos, olores, llamas, amantes... El ¿qué se hicieron?, el devenir en interrogante, individualiza ya estas nociones genéricas, las coloca en el tiempo, en un pasado vivo, donde el poeta llega a intuírlas, como objetos únicos; las rememora o evoca. No pueden ser cualesquiera damas, tocados, fragancias y vestidos, sino aquello que, estampados en la placa del tiempo, conmueven - ¡todavía! - el corazón del poeta.

Esa es la función del poeta: imprimir en el tiempo lo que vive, siente, experimenta: intuye, y transmitirlo por medio de un canto que es la poesía. Es fotografiar los sentimientos y sensaciones e imprimirlos en el papel del tiempo. Es la "emoción del tiempo" a la cual se refiere Machado. Continúa con su opinión respecto al poema de Manrique: (15)

Y aquel trovar, y el danzar aquel -aquellos y no otros-, ¿qué se hicieron?, insiste en preguntar el poeta, hasta llegar a la maravilla de la estrofa: aquellas ropas chapadas, vistas en los giros de una danza, las que traían los caballeros de Aragón -o quienes fueren-, y que surgen ahora en el recuerdo, como escapadas de un sueño, actualizando, materializando casi el pasado, en una trivial anécdota indumentaria. Terminada la estrofa, queda toda ella vibrando en nuestra memoria como una melodía única, que no podrá repetirse ni imitarse, porque para ello sería preciso haberla vivido. La emoción del tiempo es todo en la estrofa de don Jorge; nada, o casi nada, en el soneto de Calderón. La diferencia es más profunda de lo que a primera vista parece. Ella sola explica por qué en don Jorge la lírica tiene todavía un porvenir, y en Calderón -nuestro gran barroco- un pasado abolido, definitivamente muerto.

La singular noción del tiempo hay que buscarla en el sentir del poeta, no en su razonar, afirma Guzmán Álvarez (16). Es la emoción, la intuición y no la lógica y el razonamiento lo que marca la temporalidad, y en poesía es un elemento importante esta temporalidad para la captación de un sentimiento que no muere, sino que se queda grabado en el tiempo.

Ya antes se mencionó que en el acercamiento a la intuición más que a la medición racional, se apreciaba en Machado la influencia bergsoniana. Esa emoción del tiempo es la intuición misma hecha poesía. En 1911 (17), Machado sigue los cursos de Bergson en París, en el Colegio de Francia, los cuales reclaman sobre todo su espíritu de honda raigambre filosófica y le confirma algunas de sus propias intuiciones sobre el tiempo.

Algunas ideas que Bergson manifiesta con respecto a la intuición (18):

Sin duda la intuición entraña varios grados de intensidad y la filosofía varios grados de profundidad; pero el espíritu que se haya reducido a la duración real vivirá de la vida intuitiva y su conocimiento de las cosas será filosofía. En lugar de una discontinuidad de momentos que se colocarían en un tiempo infinitamente dividido, percibirá fluidez continua del tiempo real que mana indivisible. En lugar de estados superficiales que irían sucesivamente a recubrir una cosa indiferente y que mantendrían con ella la misteriosa relación del fenómeno a la sustancia,

aprehendería un sólo y mismo cambio que va siempre prolongándose, como en una melodía en que todo es devenir, pero en que el devenir, siendo sustancial, no necesita sostén. Ni estados inertes, ni cosas muertas; sólo la movilidad de que está hecha la estabilidad de la vida...

Para llegar a la intuición no es necesario transportarse fuera del dominio de los sentidos y de la conciencia.

.....

Si ese conocimiento se generaliza, no sólo lo aprovecharía la especulación; la vida diaria podría ser reanimada e iluminada, pues el mundo en que nuestros sentidos y nuestra conciencia nos introducen habitualmente no es más que la sombra de sí mismo, y es frío como la muerte. En él todo está arreglado para nuestra mayor comodidad, pero todo está en un presente que parece recomenzar sin cesar; y nosotros mismos, artificialmente unidos a la imagen de un universo no menos artificial, nos percibimos en la instantaneidad, hablamos del pasado como de lo abolido vemos en el recuerdo de un hecho extraño o en todo caso ajeno, un apoyo prestado al espíritu por la materia.

Nuestros sentidos y nuestra conciencia se encuentran muy alejados de la intuición. El presente es un comienzo continuo e instantáneo y el pasado ya no es tomado en cuenta. Sólo se recuerda como algo ajeno o extraño, como un sueño que finalizó y se conserva vagamente en la memoria. Antonio Machado desea aprovechar esa



intuición. Utiliza los acontecimientos diarios, los viajes, las vivencias y los plasma en su poesía. Intemporaliza el tiempo, recobrando cada emoción para eternizarla. Continúa explicando Bergson sobre la idea de conservar el presente por medio de la intuición (19):

Recobrémonos, por el contrario, tal como somos, en un presente denso y además elástico, que podemos dilatar indefinidamente hacia atrás, haciendo retroceder cada vez más la pantalla que nos oculta a nosotros mismos; recobremos el mundo exterior tal cual es, no sólo en la superficie, en el momento actual, sino en profundidad, con el pasado inmediato que lo acosa y que imprime en él su impulso; habituémonos, en una palabra, a ver todas las cosas sub especie durationis: inmediatamente la tensión se afloja, lo adormecido se despierta, lo muerto resucita en nuestra percepción galvanizada.

Se trata de percibir y de disfrutar cuanto nos rodea en un momento preciso, sin olvidar el pasado inmediato, de lo que acaba de acontecer. Ligando ese presente con ese pasado, estamos adquiriendo conciencia de que podemos dilatar, eternizar, esos momentos en los que nuestra sensibilidad está en su máximo esplendor. Es la elaboración del retrato de nuestros propios sentimientos que se concibe, eso ha pretendido Machado, como una emoción del tiempo.

Ahora bien, esta serie de reflexiones lleva a pensar en la

importancia que se le imprime al mundo interior del hombre. Es por medio de la intuición que el hombre se conoce a sí mismo: "En este sentido es posible un conocimiento interior, absoluto, de la duración del yo por el yo mismo"(20). Es recobrar la intuición simple. Mas Antonio Machado añade a esta última idea:

No es el yo fundamental  
eso que busca el poeta,  
sino el tú esencial.

(Proverbios y cantares, XXXVI).

Con esta estrofa Machado dice que, como poeta, debe darle mayor importancia al "tú esencial", ya que tras descubrir el "yo fundamental" y plasmarlo en poesía, como su propio lector valorará ese "tú", transmitido por el emisor del poema.

Ese "tú esencial" es el que se descubrirá en los poemas de Machado, en su afán por ofrecernos su "yo fundamental". Ese "tú" que se antoja sea un mero emisor y no el autor real, con la finalidad de descubrir esa emoción que marca la línea de la temporalidad en su poesía.

La temporalidad obliga al poeta a transmitir, no la idea del tiempo, sino la emoción del tiempo. (21)

En sus primeros poemas, Machado da cuenta del tiempo por una serie de adverbios. Su obra se parece más a la de Calderón que a la de Manrique y tiene además inclinaciones modernistas.

A partir de Campos de Castilla, el tiempo adquiere dimensiones espaciales y temporales y une esa percepción a un contenido intuitivo y emocional. El poeta del tiempo sensibiliza de esta manera el devenir de los objetos y de las ideas.

Sobre esta obra dijo Machado: "pensé que la misión del poeta era inventar nuevos poemas de lo eterno humano, historias animadas que, siendo suyas, viviesen, no obstante, por sí mismas".

(22)

## NOTAS AL PRIMER CAPÍTULO

1. Gran diccionario enciclopédico ilustrado. Tomo VIII. Madrid, Selecciones del Reader's Digest, 1972, p. 9.
2. HAWKING, Stephen W. Historia del tiempo. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1992. P.37.
3. Id., pp.42 y 43.
4. Id., pp.56 y 57.
5. Jean Chevalier. Diccionario de símbolos.
6. Eugenio Frutos. Creación poética, p. 229.
7. Id., pp. 248 y 249.
8. Donald Shaw. La generación del 98, p. 249.
9. Antonio Machado. Poesías escojidas, p. 248.
10. Id., p. 249.
11. Ibid.
12. Id., p. 251.
13. Id., pp. 249 y 250.
14. Id., p. 251.
15. Id., p. 252.
16. Guzmán Álvarez. Lírica española del siglo XX..., p. 36.
17. Manuel Tuñón de Lara. Antonio Machado, poeta del pueblo, p. 382.
18. H. Bergson. Introducción a la metafísica, pp. 42 y 43.
19. Id., p. 43.
20. Id., p. 11.
21. Donald Shaw. Op.Cit., p.172.
22. Id., p. 185.

---

Capítulo dos  
Elementos temporales en el  
mensaje poético

"Todos los medios de que se vale el poeta: cantidad, medida, acentuación, pausas, rima, las imágenes mismas, por su enumeración en serie, son elementos temporales". (1) En Machado existe una intensa y profunda impresión del tiempo, que se transmite de distinta manera a lo largo de su obra.

En Campos de Castilla el tiempo adquiere dimensiones espaciales y temporales. Se destacan los elementos que denotan temporalidad por la constancia con que se presentan.

El ritmo es un elemento importante, incluso trascendental, para la poesía.

Canto y cuento es la poesía.  
Se canta una viva historia,  
contando su melodía. (2)

Para Machado la mejor manera de contar, y de cantar, una historia es a través de la poesía. Es hacer melodía una historia, una experiencia, un recuerdo, mediante un ritmo poético. El ritmo siempre se manifestará. De lo contrario, no se hablaría de poesía sino de un escrito en prosa.

La rima también constituye un elemento temporal para Machado. Sin rima no hay historia.

Prefiere la rima pobre,  
la asonancia indefinida.  
Cuando nada cuenta el canto,  
acaso huelga la rima.

Más adelante agrega:

La rima verbal y pobre,  
y temporal, es la rica.  
El adjetivo y el nombre,  
remansos del agua limpia,  
son accidentes del verbo  
en la gramática lírica,  
del Hoy que será Mañana,  
del Ayer que es Todavía.

La rima pobre es la rica, parece una contradicción. Pero se entiende que el autor se refiere a que la simple aparición de la rima en un poema, ya implica riqueza. El poema anterior dice que es preferible esa rima pobre para que el texto tenga sentido.

Ahora bien, el término de rima pobre lo une al de rima verbal, con lo que posiblemente se refiera al concepto actual acerca de la cualidad de la rima: si es fácil y se riman palabras de la misma categoría gramatical se le califica como pobre; si es difícil y se riman palabras de distinta categoría gramatical, se le llama rima rica. En este caso, Machado habla de la constante rima verbal y añade que también es rica si es temporal. Podría referirse a la temporalidad intrascendente, que no perdura, y aún así considera a la rima rica.

Para Juan de Mairena, Bécquer era un encantador del tiempo:

Recordemos hoy a Gustavo Adolfo, el de las rimas pobres, la asonancia indefinida y los cuatro verbos para cada adjetivo definidor. Alguien ha dicho, con indudable acierto: "Bécquer, un acordeón tocado por un ángel."  
Conforme: el ángel de la verdadera poesía. (3)

Sin duda, la inspiración de Machado en los versos anteriores fue Bécquer, a quien admiraba profundamente.

Con seguridad, se ha unido a la idea de la rima como una de las partes esenciales del poema. Ya en el Renacimiento (4) no se concebía un poema sin rima, y no se consideraba buen poeta a



quien no la incluía en sus textos. Lo mismo la utilizaron los románticos que los modernistas. Últimamente, también Teodoro de Banville y Leopoldo Lugones ven a la rima como la armonía del verso, como el elemento esencial, la totalidad del verso; sin rima no hay verso.(5) Machado coincide con esta opinión.

Además, en este poema considera al adjetivo y al sustantivo como "remansos del agua limpia", lugares donde la transparencia descansa y que son en la poesía variaciones del verbo "del Hoy que será Mañana,/ del Ayer que es Todavía". La rima siempre ha permanecido y continuará existiendo.

Al hablar del verso libre, esto es lo que Antonio Machado opina en cuestión:

Verso libre, verso libre...  
Líbrate, mejor, del verso  
cuando te esclavice.

Es preferible no escribir poesía, si ésta conlleva esclavitud en cuanto a presentar determinada forma.

La poesía debe ser temporal, y entiéndase por temporal como la transmisión de una emoción en el tiempo, que a la vez se compone de enumeraciones de formas determinadas. El verso libre rompe con la enumeración de elementos temporales y por eso Machado se opone a esta modalidad.

Tras haber revisado algunas ideas de Machado en relación con la poesía, es necesario estudiar algunos de sus poemas. Así

se apreciarán los elementos que denotan esa idea de temporalidad esa presencia del ritmo y la rima que cuentan y cantan una historia determinada. Servirán para este fin los poemas "Retrato", "Poema de un día", "Del pasado efímero" y "El mañana efímero".

## 2.1 "RETRATO"

Para poder apreciar los indicadores de tiempo en este poema es necesario un primer acercamiento al texto en su conjunto.

### R E T R A T O

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla,  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido  
-ya conocéis mi torpe aliño indumentario-,  
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
-quien habla solo espera hablar a Dios un día-;  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo: debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo como los hijos de la mar.

[Campos de Castilla, XCVII]

Este texto es una serie de reflexiones en torno a la vida y al pensamiento de quien lo escribe.

Los elementos temporales se encuentran incluidos tanto en la forma como en el fondo del poema, y lo son por su carácter enumerativo.

En cuanto a la forma, se ha preferido el verso alejandrino con rima consonante cruzada:

ABAB CDCD EFEF GHGH IJIJ KLKL MNMN OPOP QRQR

A lo largo de estas nueve estrofas, el autor expresa lo que fue su infancia, evocación de su efímera estancia en Sevilla, su juventud en Castilla durante veinte años, el hombre actual que se describe y se cuestiona, hasta lo que será "el día del último viaje".

La musicalidad que imprime a esta historia, es un ritmo yambo, es decir, un ritmo binario con acento en la segunda sílaba de cada hemistiquio. Por medio del encabalgamiento suave, se opone al ritmo anterior un ritmo sentimental.(6) El empleo de

oraciones coordinadas y subordinadas también colabora a un cambio de ritmo. Sólo al principio del poema la elipsis de verbos detiene un poco la expresión, haciendo énfasis en algunos recuerdos que le producen melancolía.

mi juventud, veinte años en tierra de Castilla,  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

La enumeración en sí es ya un elemento temporal y se encuentra en el poema en la primera y en la octava estrofas. Pero el texto en su totalidad es una gradación, es decir, como una enumeración, en este caso ascendente, que va desde los recuerdos del autor hasta lo que vislumbra para su futuro.

En dos ocasiones, esta gradación se ve interrumpida por digresiones que pretenden complementar lo que el contenido expone.

El hipérbaton, que no afecta a la gradación existente cuando altera algunas oraciones, no sólo lo hace con el fin de embellecerlas, sino incluso por necesidad de ajustes métricos.

El tiempo verbal que predomina en casi la totalidad del poema es en presente. El pretérito se usa muy poco y al final se utilizan algunos verbos en futuro. Es importante observar que para sus recuerdos el poeta utiliza verbos en presente, haciendo uso de la silepsis, y expresa así que todo lo pasado se encuentra latente en su persona.

A ese pasado sólo le dedica tres versos, pero ese vivo recuerdo persevera incluso hasta el final de sus días.

Estos días azules y este sol de la infancia.

En éste que se considera su último verso, el poeta vuelve a esa Sevilla infantil,(7) al patio del Palacio de las Dueñas.

Se describe el autor como un hombre sencillo, desaliñado, filántropo, amante de la hermosura en la poesía. Pero al mismo tiempo se rebela ante las tendencias modernistas -que predominaron en sus primeras poesías-, y utiliza el lenguaje modernista para manifestarlo mediante metáforas.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Acepta que empleó las propuestas poéticas del renacentista francés Ronsard, inscribiéndose como modernista. Pero eso no quiere decir que aún esté de acuerdo en continuar con esa tendencia, con cantar el "gay-trinar". Este préstamo medieval, gay-saber o gayerciencia con el que se designara el arte poética o arte de trovar, es ironizado por el poeta. No acepta a esos "tenores huecos" y prefiere escucharse a sí mismo.

Quando se cuestiona si es clásico o romántico, también recurre a la ironía en esta paradoja. Se entrevé en estos versos un sublime y extraño distanciamiento respecto al estilo mismo, que da lugar a una suprema y paradójica potencia expresiva (emo-

ción del tiempo). Se sitúa la raíz de la voz, irónicamente, por debajo de lo estructurado, en un estilo que se toma despectivamente tal como lo había prefabricado la tradición inmediata.(8) De este modo, José Ma. Valverde lo concibe en este cuestionamiento como modernista. Un "no sé" defiende lo que el poeta podría decir de sí mismo.

Insiste en que el ornamento poético no es el más importante, sino la mano del escritor que en cada palabra imprime algo más que solo un adorno.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Y compara al poeta con un capitán y a la poesía con una espada, la cual es mas preciada por esa mano que la embiste y no por quien forjó la espada. He aquí una sinécdoque, al referirse a la mano que representa a un todo que es el capitán.

Su carácter es bueno por naturaleza. Aunque en sus venas lleve "gotas de sangre jacobina" (su padre y su abuelo eran liberales), escribe su poesía con la tranquilidad que le brota del alma.

mi verso brota de manantial sereno.

Su aspecto es desaliñado. Así lo acepta él y todos los que lo



conocieron. Un alumno del Instituto baezano, Rafael Lainez Alcalá ha recordado a don Antonio, paseando por Baeza... (9)

...avanzando como a pasos renqueantes, apoyado en fuerte cayada rústica, grandes los zapatos, largo el abrigo con cuello de astracán, vestido de negro, camisa blanca de cuello de pajarita y grueso nudo de corbata negra; negro el sombrero blando, mal colocado casi siempre; a veces llevaba destocada la noble cabeza de revuelta cabellera; iba rasurado con pulcritud, pero el traje manchado por las manchas de ceniza del inevitable cigarrillo.

Lo mismo que nunca fue ni licencioso como Mañara (10), ni un feo conquistador como Bradomín, (11) siempre aceptó los varios flechazos de Cupido.

En cuanto a su filantropía, parece contradictorio que la haya aprendido de él mismo y no de la relación con los demás, como sería de suponer. Es ese "yo fundamental" bergsoniano el que se deja traslucir en la búsqueda del "tú esencial", de la filantropía misma.

Al no deber nada a nadie, sino por el contrario, como persona buena e independiente, al final de sus días estará tranquilo, "ligero de equipaje", esperará la muerte, "la nave que nunca ha de tornar" y subirá a bordo de ella con un espíritu de pobreza pero también de libertad, "casi desnudo como los hijos de la mar".

Palabras que cumplió al final de sus días al morir pobre, lejos de su patria, en el exilio.

Así concluye este autorretrato: con la muerte que al fin y al cabo es una consecuencia lógica del paso del tiempo. (12)

## 2.2 "POEMA DE UN DÍA"

El segundo poema que estudiaremos es el "Poema de un día". El presente, o mejor dicho, las vivencias presentes, son objeto de reflexión por parte del autor. Este expone esas vivencias en una serie de meditaciones que vislumbran ese "yo vivencial". Remite a ese "yo fundamental" bergsonian.

### POEMA DE UN DÍA

#### Meditaciones rurales

Heme aquí ya, profesor	tu agua muda,
de lenguas vivas (ayer	en viñedos y olivares.
maestro de gay-saber,	Te bendecirán conmigo
aprendiz de ruiseñor),	los sembradorés de trigo;
en un pueblo húmedo y frío,	los que viven de coger
destartalado y sombrío,	la aceituna;
entre andaluz y manchego.	los que esperan la fortuna
Invierno. Cerca del fuego.	de comer;
Fuera llueve un agua fina,	los que hogaño,
que ora se trueca en neblina,	como antaño,
ora se torna aguanieve.	tienen toda su moneda
Fantástico labrador,	en la rueda,
pienso en los campos. ¡Señor,	traidora rueda del año.
qué bien haces! Llueve, llueve	¡Llueve, llueve; tu neblina
tu agua constante y menuda	que se torne en aguanieve
sobre alcaceles y habares,	y otra vez en agua fina!

¡Llueve, Señor, llueve, llueve!

la muerte se lo llevó.

En mi estancia, iluminada  
por esta luz invernal  
-la tarde gris tamizada  
por la lluvia y el cristal-,  
sueño y medito.

Clarea  
el reloj arrinconado,  
y su tic-tac, olvidado  
por repetido, golpea.  
Tic-tic, tic-tic...Ya te he oído.  
Tic-tic, tic-tic...Siempre igual,  
monótono y aburrido.  
Tic-tic, tic-tic...el latido  
de un corazón de metal.  
En estos pueblos ¿se escucha  
el latir del tiempo? No.  
En estos pueblos se lucha  
sin tregua con el reló,  
con esa monotonía  
que mide un tiempo vacío.  
Pero ¿tu hora es la mía?  
¿Tu tiempo, reloj, el mío?  
(Tic-tic, tic-tic...) Era un día  
(tic-tic, tic-tic...) que pasó,  
y lo que yo mas quería

Lejos suena un clamoreo  
de campanas...  
Arrecia el repiqueteo  
de la lluvia en las ventanas.  
Fantástico labrador,  
vuelvo a mis campos. ¡Señor  
cuanto te bendecirán  
los sembradores del pan!  
Señor, ¿no es tu lluvia ley  
en los campos que ara el buey  
y en los palacios del rey  
¡Oh agua buena, deja vida  
en tu huida!  
¡Oh, tú, que vas gota a gota,  
fuente a fuente y río a río,  
como este tiempo de hastío  
corriendo a la par remota,  
con cuanto quiere nacer  
cuanto espera  
florecer  
al sol de la primavera,  
sé piadosa,  
que mañana  
serás espiga temprana,  
prado verde, carne rosa,

y más: razón y locura  
y amargura  
de querer y no poder  
creer, creer y creer!

Anochece;  
el hilo de la bombilla  
se enrojece,  
luego brilla,  
resplandece,  
poco más que una cerilla.  
Dios sabe donde andarán  
mis gafas...entre librotos,  
revistas y papelotes,  
¿quién las encuentra?...Aquí están. Este Bergson es un tuno;  
Libros nuevos. Abro uno  
de Unamuno.  
¡Oh, el dilecto,  
predilecto  
de esta España que se agita,  
porque nace o resucita!  
Siempre te ha sido ¡oh Rector  
de Salamanca! leal  
este humilde profesor  
de un instituto rural.  
Esa tu filosofía  
que llamas diletantesca,  
voltaria y funambulesca,  
gran don Miguel, es la mía.

Agua del buen manantial,  
siempre viva,  
fugitiva;  
poesía, cosa cordial.  
¿Constructora?  
-No hay cimiento  
ni en el alma ni en el viento-.  
Bogadora,  
marinera,  
hacia la mar sin ribera.  
Enrique Bergson: Los datos  
inmediatos  
de la conciencia. ¿Esto es  
otro embeleco francés?  
¿verdad maestro Unamuno?  
Bergson no da como aquel  
Immanuel  
al volantín inmortal;  
este endiablado judío  
ha hallado el libre albedrío  
dentro de su mechinal.  
No está mal:  
cada sabio su problema,  
y cada loco, su tema.  
Algo importa  
que en la vida mala y corta  
que llevamos  
libres o siervos seamos;

mas, si vamos  
a la mar,  
lo mismo nos han de dar.  
¡Oh, estos pueblos! Reflexiones  
lecturas y acotaciones  
pronto dan en lo que son:  
bostezos de Salomón.  
¿Todo es  
soledad de soledades,  
vanidad de vanidades,  
que dijo el Eclesiastés?  
Mi paraguas, mi sombrero,  
mi gabán...El aguacero  
amaina...Vámonos, pues.  
Es de noche. Se platica  
al fondo de una botica.  
-Yo no sé,  
don José,  
cómo son los liberales  
tan perros, tan inmorales.  
- ¡Oh, tranquilícese usted!  
pasados los carnavales,  
vendrán los conservadores,  
buenos administradores  
de su casa.  
Todo llega y todo pasa.  
Nada eterno:  
ni gobierno  
que perdure,

ni mal que cien años dure.  
-Tras estos tiempos, vendrán  
otros tiempos y otros y otros,  
y lo mismo que nosotros  
otros se jorobarán.  
Así es la vida, don Juan.  
-Es verdad, así es la vida.  
-La cebada está crecida.  
-Con estas lluvias...  
Y van  
las habas que es un primor.  
-Cierto; para marzo, en flor.  
Pero la escarcha, los hielos...  
-Y, además, los olivares  
están pidiendo a los cielos  
agua a torrentes.  
-A mares.  
Las fatigas, los sudores  
que pasan los labradores!  
En otro tiempo...  
Llovía  
también cuando Dios quería.  
-Hasta mañana, señores.  
Tic-tic, tic-tic...Ya pasó  
un día como otro día,  
dice la monotonía  
del reló.  
Sobre mi mesa Los datos  
de la conciencia, inmediatos.

No está mal  
este yo fundamental,  
contingente y libre, a ratos,  
creativo, original;

este yo que vive y siente  
dentro la carne mortal  
¡ay! por saltar impaciente  
las bardas de su corral.

(Campos de Castilla, CXXVIII).

Este poema polirrítmico es una combinación de versos octosílabos con tetrasílabos, aunque presenta algunas variantes de versos de tres y cinco sílabas. Estas variantes pueden ser cuestionables en la actitud del poeta ante la negación del verso libre. Aunque cabe señalar que posiblemente él mismo se lo permitió, en un poema de 205 versos, seguramente no se afectaría la métrica tradicional al incluir unas cuantas alteraciones.

Por su forma y estilo, este poema permite la incursión de frases coloquiales, vocativos y onomatopeyas (el tic-tic del reloj), a diferencia de "Retrato", que con sus versos alejandrinos, no permite el abundante uso de estos recursos.

En este poema el poeta habla también de sí mismo, pero ahora es su pensamiento, sus reflexiones, sus ideales, los que salen a relucir en un tono más conversacional. Ya no es sólo la concepción de sí mismo.

Los encabalgamientos, junto con las frases, dan más ligereza al texto. Sólo las coordinaciones, que en varias ocasiones caen en el polisíndeton, más algunas subordinaciones, cambian el ritmo del poema.

Con base en la proximidad de la rima, presenta una combi-

nación entre rima cruzada y rima abrazada, las cuales llegan incluso a intercalarse entre sí. Por ejemplo:

abba ccdd eefaaf ghgh iibjbb kkllk efef mnmn ñooppo qnqqn

En algunas ocasiones la rima gemela hace acto de presencia. Estos tipos de rima son los más frecuentes a lo largo del poema. Para ajustes de rima se utiliza el apócope de reloj: reló, y de usted: usté. A pesar de pretender conservar la tradición métrica y rítmica, se aprecian las variaciones y combinaciones que el autor propone a la métrica española.

El poema no tiene una división estrófica regular. Se aprecian siete estrofas con distinto número de versos cada una. Termina con un cuarteto en la penúltima estrofa y en la última con una estrofa de diez versos octosílabos, incluyendo un único verso tetrasílabo.

Es abundante el uso de vocativos. También lo es la adjetivación, que promueve el zeugma y la enumeración de adjetivos calificativos, además de las acciones.

Otros elementos constantes y temporales, son las digresiones. El autor detiene el texto con explicaciones que apoyan sus ideas.

La monotonía está enfatizada por una serie de reduplicaciones:

"Llueve, llueve"; "tic-tic, tic-tic"; "creer, creer y creer".



Todo es repetitivo, nada cambia.

Esta es la idea que, por medio de la gradación, se desarrolla a lo largo del poema. Es la monotonía, de un día igual o semejante a los anteriores y posiblemente a los futuros (tal como él los vivió en Baeza). Ante un día lluvioso, sombrío, oscuro, el autor hace una serie de reflexiones, siguiendo el trayecto que sus pensamientos le van sugiriendo.

Piensa en él mismo y se ve en ese momento tal como otros lo verían. Es profesor de lenguas vivas (francés, particularmente), en un pueblo frío, húmedo, sombrío (en Baeza). Es época de invierno. Piensa en los beneficios que el campo recibe con la lluvia y se la agradece a Dios. Lo mismo seguramente harán los sembradores.

Vuelve la vista a su habitación y escucha "el latido de un corazón de metal", que metafóricamente es el tic-tac del reloj. Se cuestiona si las demás personas atienden al paso del tiempo, sólo se ve que luchan por ganarle al tiempo. El reloj mide un "tiempo vacío", que no es el suyo, pues él vive en un tiempo irreal, en el tiempo del recuerdo. (13) El paso del tiempo también se llevó a su mujer amada.

Regresa al presente cuando escucha el sonido de las campanas. Piensa otra vez en el campo, en los labradores; vuelve a la lluvia y la compara con el tiempo, haciendo una gradación:

¡Oh, tú, que vas gota a gota,  
fuente a fuente y río a río,

como este tiempo de hastío  
corriendo a la mar remota,  
.....

Versos en los que se encuentran otras figuras como la conduplicación, que se liga a la fluencia temporal, la metáfora y la prosopopeya.

Comienza a anochecer y poco a poco "el hilo de la bombilla" se va encendiendo. Esta gradación de la bombilla que comienza a iluminar, representa un ritmo temporal.

El poeta aprovecha el momento para leer un libro de Miguel de Unamuno, a quien expresa fidelidad, tanto por su obra literaria como por su filosofía (ambos son existencialistas). Después se expresa metafóricamente sobre la poesía cuando dice "agua del buen manantial".

También recuerda a quien fuera su maestro, Enrique Bergson. A su idea sobre el libre albedrío se le une Machado.

La vida es tan efímera y el tiempo es "vanidad de vanidades", como dice el Eclesiastés. (14)

Después, el poeta, a pesar de la lluvia, sale como todos los días a la tertulia en la farmacia de Almazán.

La tertulia comenzaba al anochecer y Machado solía acudir y sentarse al fondo de la rebotica, que era una habitación larga y estrecha como un tranvía. (15)

Cuando habla de la "mar remota" del tiempo humano, no necesariamente se refiere a la muerte. Pero se rompe el tema de la vida, de la esperanza de ser "esjiga temprana, prado verde, carne rosa", en un grito de angustia: (16)

...y más: razón y locura  
y amargura  
de querer y no poder  
creer, creer, creer!

Todo corre a la muerte, y si esta muerte da en otra vida, o da en la nada es entonces lo fundamental. (17)

En la tertulia se discute acerca de la pugna entre liberales y conservadores. No se aprecia al liberalismo, aunque es bien sabido que los liberales de ayer son los conservadores de hoy. Porque "todo llega y todo pasa", nada perdura. Y así como ellos, otros en un futuro pasarán por lo mismo.

Tras estos tiempos, vendrán  
otros tiempos y otros y otros.

Vuelve el poeta a su soledad. La tertulia y el libro de Bergson, que está sobre la mesa, lo hacen meditar sobre ese "yo fundamental", que tiene la opción del libre albedrío, aunque sea por algunos ratos.

este yo que vive y siente  
dentro la carne mortal  
¡ay! por saltar impaciente  
las bardas de su corral.

El poeta salta del cuerpo tangible, de esa carne mortal que algún día terminará, al "yo que vive y siente", y que desea ser liberado de los límites que la propia carnalidad le ha impuesto. Es un salto de lo carnal a lo existencial.(18) Ese es el "volatín inmortal" que no da Bergson. Ese "yo fundamental" es también ese "yo" como sujeto humano que goza y sufre al paso del tiempo.

### 2.3 DEL PASADO EFÍMERO

Como el título indica, este poema remite a un pasado que constituye una serie de recuerdos mediatos e inmediatos. Apreciado desde el presente, el pasado resulta fugaz, efímero, en contraste con la lentitud y monotonía del presente.

#### DEL PASADO EFÍMERO

Este hombre del casino provinciano,  
que vio a Carancha recibir un día,  
tiene mustia la tez, el pelo cano,  
ojos velados por melancolía;  
bajo el bigote gris, labios de hastío,  
y una triste expresión, que no es tristeza,  
sino algo más y menos: el vacío  
del mundo en la oquedad de su cabeza.  
Aún luce de corinto terciopelo  
chaqueta y pantalón abotinado,  
y un cordobés color de caramelo,  
pulido y torneado.  
Tres veces heredó; tres ha perdido  
al monte su caudal: dos ha enviudado.  
Sólo se anima ante el azar prohibido,

sobre el verde tapete reclinado,  
o al evocar la tarde de un torero,  
la suerte de un tahúr o si alguien cuenta  
la hazaña de un gallardo bandolero,  
o la proeza de un matón sangrienta.  
Bosteza de política banales  
dicterios al gobierno reaccionario,  
y augura que vendrán los liberales,  
cual torna la cigüeña al campanario.  
Un poco labrador, del cielo aguarda  
y al cielo teme; alguna vez suspira,  
pensando en su olivar, y al cielo mira  
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.  
Lo demás, taciturno, hipocondríaco,  
prisionero en la Arcadia del presente,  
le aburre; sólo el humo del tabaco  
simula algunas sombras en su frente.  
Este hombre no es de ayer ni es de mañana,  
sino de nunca; de la cepa hispana  
no es el fruto maduro ni podrido,  
es una fruta vana  
de aquella España que pasó y no ha sido,  
esa que hoy tiene la cabeza cana.

(Campos de Castilla, CXXXIII)

Este poema muestra también la incursión de elementos que denotan cierta temporalidad. El título mismo refleja la intención de retroceder en el tiempo hacia un pasado visto desde la actualidad. De ahí el uso alternado de verbos, tanto en pretérito como en presente.

En este texto polirrítmico se alternan tres ritmos: el yambo, el dáctilo y el anfíbraco, entre los cuales no hay predominio alguno.

El poema podría considerarse como endecasílabo en su totalidad, pero hay dos versos heptasílabos que aparecen en las líneas doce y treinta y seis, versos que apoyan el tono irónico que se distingue a lo largo del poema.

En contraste con el primer poema analizado, éste no se somete al seguimiento de un sólo ritmo, aunque tampoco se excede como en el "Poema de un día".

A la polirritmia del poema, se unen algunos cambios de ritmo provocados por encabalgamientos suaves, imprimiendo mayor fluidez a la expresión; mas la continua coordinación, que en ocasiones cae en el polisíndeton, detiene en momentos ese ritmo con el fin de limitar aún más la descripción del personaje. Estos énfasis acentúan también la ironía.

La enumeración, figura que ya implica temporalidad, no sólo se ha distinguido por la presencia del polisíndeton. El zeugma no sólo elimina nexos, sino que remite a la idea del vacío, de lo vano que resulta ser el hombre descrito.

La ironía que despliega este poema es, junto con la enumera-

ción, uno de los elementos más constantes. Los primeros versos inician con esa intención:

Este hombre del casino provinciano,  
que vio a Carancha recibir un día,

Esta persona prácticamente vive en el casino. El complemento adnominal lo relaciona con su vida de juego permanente. Se le recuerda por la "hazaña" de haber visto a un torero, la suerte de matar recibiendo. (19) Cabe mencionar que la descripción de este hombre se hace desde el presente, y por medio de los verbos en pretérito, se conoce cuando remite al pasado.

El hombre es bastante mayor, tiene el pelo cano y deja asomar en su triste expresión cierto hastío ante la vida. Ese hastío lo reflejan sus ojos, sus labios, en una sinécdoque ironizante de lo que en realidad es esa actitud:

y una triste expresión que no es tristeza,  
sino algo más y menos: el vacío  
del mundo en la oquedad de su cabeza.

El poeta afirma que esa "triste expresión" se debe a que el hombre descrito es un parásito de la sociedad, que prefiere no pensar y se deja llevar por la monotonía de un mundo vacío, que nada le exige. El tiempo no representa nada para él, y porque el tiempo no ha pasado, aún viste a la moda de años atrás. Es asombroso que incluso utilice el mismo sombrero:



y un cordobés color de caramelo,  
pulido y torneado.

He aquí el heptasílabo que confirma la ironía en esta descripción inicial. Ese sombrero es testigo del paso del tiempo, su color lo dice, lo mismo que su textura y su forma.

Cuanto heredó este personaje, lo perdió inevitablemente al despilfarrarlo. El zeugma indica también esa pérdida constante al omitir los nexos.

Alude metafóricamente al juego de billar, que entre otras cosas lo aleja del aburrimiento:

Sólo se anima ante el azar prohibido,  
sobre el verde tapete reclinado.

Se muestra pasivo ante los problemas políticos, con la convicción de que todo gobierno va y viene "cual torna la cigüeña (20) al campanario", es decir, compara el continuo ir y venir del sonido de la campana con lo ya mencionado en el "Poema de un día": los liberales de ayer son lo conservadores de hoy, y para este hombre sólo queda esperar a que vuelvan los liberales.

Su único trabajo es el esperar a que Dios mande la lluvia, para regar sus sembradíos, los cuales seguramente no son atendidos por él directamente. La sinécdoque de "ojo inquieto" representa su preocupación por si la lluvia llega a tardar y su olivar no puede producir -y no le permite continuar con la misma vida de

vagancia que lleva.

Lo demás, taciturno, hipocondríaco,  
prisionero en la Arcadia del presente,  
le aburre; solo el humo del tabaco  
simula algunas sombras en su frente.

Esa Arcadia vacía en la que vive, en la que supuestamente debiera ser feliz, le aburre: la ociosidad también llega a cansar, mas no puede escapar de ella al no saber en qué ocuparse. El presente en ocasiones remite al pasado, como si nada hubiera cambiado.

El poema termina con el mismo tono de ironía, con el que refleja el coraje que siente el poeta ante un ser tan pasivo. "Este hombre no es de ayer ni es de mañana, sino de nunca": lito- te que en lugar de remitir a un supuesto presente remata con un "nunca" y añade que de la raíz hispánica:

no es el fruto maduro ni podrido,  
es una fruta vana  
de aquella España que pasó y no ha sido,  
esa que hoy tiene la cabeza cana.

El segundo heptasílabo que aparece en el poema enfatiza lo vano, lo inútil de la vida del hombre descrito. Mas los dos últimos versos dejan entrever la intención real del poeta: por medio de una sinécdoque particularizante, ese hombre representa a España

entera. Ironiza especialmente a la clase de jóvenes ricos que sólo se dedican al juego y a los toros. El emisor, consciente entre pocos, se ha percatado de la pasividad, del vacío, de la despreocupación en que vive su pueblo ante los problemas políticos que ha vivido. Aún con el paso del tiempo la gente sigue igual y no intenta cambiar, no quiere salirse de esa "Arcadia" que aprisiona.

El pasado resulta efímero; el presente es monótono, aburre. Este hombre que representa a la España del pasado, y del presente, ha envejecido, pero su vida de nada ha valido, puesto que no ha enriquecido ni aportado nada al presente. Nació, pero nunca llegó ni llegará a su plenitud, a pesar de tener ya la cabeza cana.

El siguiente poema continúa ésta misma idea y de igual manera ironiza a la España que tanto ama y lo decepciona al mismo tiempo.

## 2.4 "EL MAÑANA EFÍMERO"

El último de los poemas analizados es "El mañana efímero". También en este caso, el título ya anticipa la idea de temporalidad en el poema. Remite a un futuro, a un mañana, tan efímero como también lo es el pasado.

### EL MAÑANA EFÍMERO

La España de charanga y pandereta,  
cerrado y sacristía,  
devota de Frascuelo y de María,  
de espíritu burlón y de alma quieta,  
ha de tener su mármol y su día,  
su infalible mañana y su poeta.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.  
Será un joven lechuzo y tarambana,  
un sayón con hechuras de bolero,  
a la moda de Francia realista,  
un poco al uso de París pagano,  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la mano.  
Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahúr, zaragatera y triste;

esa España inferior que ora y embiste,  
cuando se digna usar de la cabeza,  
aún tendra luengo parto de varones  
amantes de sagradas tradiciones  
y de sagradas formas y maneras;  
florecerán las barbas apostólicas,  
y otras calvas en otras calaveras  
brillarán venerables y católicas.  
El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero,  
la sombra de un lechuzo tarambana,  
de un sayón con hechuras de bolero;  
el vacuo ayer dará un mañana huero.  
Como la náusea de un borracho ahíto  
de vino malo, un rojo sol corona  
de heces turbias las cumbres de granito;  
hay un mañana estomagante escrito  
en la tarde pragmática y dulzona.  
Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora;  
España de la rabia y de la idea.

(Campos de Castilla, CXXXV).

Este poema también es una combinación de versos endecasílabos con heptasílabos. Igual que en el poema anterior, el poeta hace gala de ironía a lo largo del mismo. Su espíritu nacionalista despliega su inconformidad ante un pueblo que no muestra intenciones por mejorar, por salirse de esa "Arcadia" que lo envuelve.

En el texto predominan los ritmos binarios, tanto troqueos (con acento en la primera sílaba), como yambos (acento en la segunda sílaba). Ambas modalidades acentúan la antítesis de elementos que adjetivan la descripción del pueblo español.

Otro elemento temporal en este poema es la rima. El poeta da fin a cada verso con una rima consonante, que se distingue por su riqueza ante la indistinta combinación de sustantivos, adjetivos y verbos. Existe además una secuencia de rimas abrazadas y cruzadas, con la intercalación de algunas rimas gemelas que son la continuación de las anteriores.

ABBABA CDCD EFEF GHGH II JKJK CDCDD LMLLM NÑÑÑ OPOP

A pesar de la forma de la rima, el poema no tiene una división estrófica determinada. El texto se concentra en una unidad y esa unidad es España misma.

La España de charanga y pandereta,  
cerrado y sacristía  
devota de Frascuelo y de María,  
de espíritu burlón y de alma quieta,

La continua anáfora que repite las mismas estructuras, juega al relacionar de la misma manera adjetivaciones antitéticas. España es alegre, festiva, gusta de la fiesta taurina, es jocosa; pero también es todo lo contrario al ser religiosa y sumisa. Venera a un torero lo mismo que a la Virgen María. Cree el poeta que estas características algún día se conjuntarán a modo de mármol, en un mañana que inevitablemente llegará.

Vuelve a ese vacío, a esa oquedad cuando, en forma parecida al estribillo, repite en dos ocasiones:

El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.

Estos versos también pueden ser entendidos con otro sentido. La esperanza que el poeta tiene en un resurgimiento nacional y confía en que una generación mas joven accederá al poder.(21) Ese vano ayer dará lugar a un mañana idéntico y efímero. Ésta es la ironía machadiana que grita "¡por ventura!" todo es pasajero, nada permanece.

Continúa el poema con la misma antítesis inicial, cuando se refiere, mediante una sinécdoque particularizante, a ese joven noctámbulo y alocado, que al mismo tiempo es un sayón que va a las procesiones religiosas. Este personaje sigue la moda de otros países: de "Francia realista" y de "París pagano". De su España ha copiado la "virtud" de ser "especialista en el vicio al alcance de la mano".

Vuelve a la sinécdoque generalizante de España. Ahora la califica, tal vez con tristeza y desencanto, como inferior.

Lo mismo que en el poema "Del pasado efímero", se distinguen el zeugma y el polisíndeton a lo largo de la serie de enumeraciones con que el poeta describe a su patria. El zeugma omite nexos para marcar el vacío, la despreocupación del pueblo español ante el paso del tiempo. El polisíndeton limita las características únicas de España, es decir, la costumbre le impide cambiar y salirse de ese mundo que la llevará a un continuo vacío.

Y vuelve la ironía a través de metáforas:

esa España inferior que ora y embiste  
cuando se digna usar de la cabeza,  
aún tendrá luengo parto de varones  
amantes de sagradas tradiciones  
y de sagradas formas y maneras.

Se burla ante una España que cuando usa la cabeza no es para pensar sino para embestir, como lo haría un toro. Esa generación continuará igual en su larga descendencia, con las mismas costumbres que las actuales.

En ese mañana semejante, aquel "joven lechuzo y tarambana", (22) sólo será la sombra de lo que fue. Ésta es la respuesta a la trivial vida que llevan los jóvenes, representados por aquel "hombre del casino provinciano".



Ese mundo vacío, ocupado sólo por el juego y los toros, es visto por el poeta de la siguiente manera:

Como la náusea de un borracho ahíto  
de vino mayo, un rojo sol corona  
de heces turbias las cumbres de granito.

En esta grotesca comparación, el autor ve desde arriba, como si viera a España desde un campanario, a ese pueblo inútil, que vaga por las calles durante todo el día y que simula la náusea de un borracho. Así será el mañana, "estomagante" como dice el poeta al crear un neologismo ante la inspiración de aquel espectáculo.

Existe sin duda, una luz de esperanza. La juventud futura posiblemente será mejor que la actual; pero esto no se puede afirmar totalmente si se ven los siguientes versos bajo una perspectiva irónica:

Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.

Es ironía si se remite al pasado inmediato. Pero si lo que hace es recordar a la España en sus mejores tiempos, es posible la existencia esperanzadora de una juventud que nazca "con un hacha en la mano vengadora", y sea entonces la "España de la rabia y de

la idea".

Es la gradación de un presente vacío en camino hacia un futuro posiblemente mejor. Al menos eso desea el poeta para su patria.

En estos cuatro poemas, Antonio Machado ha transmitido por medio de elementos temporales, la emoción del tiempo. Se ha valido de la ironía a través de gradaciones, que incluyen descripciones a su vez.

Específicamente en "Retrato", el poeta habla de sí mismo. Se pone como ejemplo de lo que debe ser un buen español. No debe nada a la vida; más bien, él ha entregado mucho de su obra, tanto poética como filosófica, y sabe ser independiente. Ha encontrado el secreto de la filantropía, buscándolo en él mismo.

El texto es completamente tradicional y es el puente que abre el camino hacia un cambio de estilo del poeta. Intenta alejarse del modernismo, valiéndose del lenguaje modernista.

En "Poema de un día", más que una presentación, es una conversación, consigo mismo y con otras personas cuando visita la botica. En este poema lo que trasciende es precisamente lo cotidiano, esa sencillez irónica y conversacional deliberadamente casi grotesca.(23) Es la conjunción de sus maestros más admirados, Unamuno y Bergson, en una serie de reflexiones condensadas a lo largo de la vida de Machado. Se mencionan los problemas políticos, la soledad rutinaria del poeta junto al monótono tic-tac del

reloj. La nostalgia del tiempo inexistente, que no es el del reloj, lo lleva a un tiempo irreal que es el suyo. La monotonía lo desespera y quiere escapar de ella.

"Del pasado efímero" y "El mañana efímero", llevan un mismo hilo conductor. El primero ataca a la clase de jóvenes, muchos de ellos son ricos, que pasan el tiempo sólo jugando y asistiendo a las corridas de toros, sin hacer nada trascendente. Él observa y por eso se pone como ejemplo de hombre trabajador en el primer poema, y teme a lo rutinario en el segundo.

Ese hombre que sólo representa, en el tercer poema, "el vacío en la oquedad de su cabeza" y que "es una fruta vana", inexistente, es la sinécdoque particularizante de España y a su vez, España en "El mañana efímero" es la sinécdoque generalizante de cada uno de esos jóvenes. El futuro no se sabe si será bueno o malo, pero Machado a pesar de su ironía quiere en el fondo una patria mejor.

Hay que advertir que la ironía, expresada de distintas maneras en los textos referidos, manifiesta precisamente esa emoción del tiempo, tan vivamente lograda por el poeta. Es la búsqueda del "tú esencial" a través del "yo fundamental" por la que se transmite esa emoción, esa profunda preocupación ante la situación de España.

Esa emoción está plasmada en el recuerdo, la vivencia y la libertad, situaciones que plantean los poemas mismos.

## NOTAS AL SEGUNDO CAPÍTULO

1. Antonio Machado. Poesías escojidas. México, Aguilar, 1976. P. 249.
2. Este y los siguientes poemas pertenecen a "De mi cartera", incluido en Campos de Castilla.
3. Antonio Machado. Juan de Mairena. Madrid, Espasa-Calpe, 1986. P. 204.
4. Henoc Valencia. "Laudanza de la rima" en ... P. 348.
5. Ibid. Pp. 349 y 350.
6. Francisco López Estrada. Métrica española del s. XX. Madrid, Gredos, 1983. P. 69.
7. José Luis Cano. Machado. P. 207.
8. José Ma. Valverde. Antonio Machado. P. 36.
9. José Luis Cano. Op.Cit. P. 107.
10. Antonio Machado. Antología poética. Madrid, Alianza Cien, 1995, p. 31. Nota de Arturo Ramoneda: Miguel de Mañara (1620-1679) fue un caballero y filántropo sevillano. Es habitual aludir a su juventud licenciosa y su posterior conversión.
11. Loc.Cit.: Se refiere al marqués de Bradomín, el "don Juan feo, católico y sentimental" que protagoniza las Sonatas de Valle-Inclán.
12. Revisar lo que al respecto dice Zubiría en su obra La poesía de Antonio Machado.
13. Eugenio Frutos. Creación poética. P. 157.
14. Ver en la Biblia: Eclesiastés 1, 2-11.
15. José Luis Cano. Op.Cit. P. 117.
16. Eugenio Frutos. Op.Cit. P. 158.

17. Loc.Cit.

18. Ibid., P. 161.

19. Se refiere a la ejecución que por primera vez realizó el torero José Sánchez del Campo, mejor conocido por Carancho. El primero de junio de 1881 ejecutó por primera vez, con éxito, la suerte de matar recibiendo -es decir, cuadrándose y conservando esta postura sin mover los pies al dar la estocada, mientras el toro embiste.

Nota de Arturo Ramoneda.

20. Cigüeña: Hierro sujeto a la campana de donde se amarra una cuerda para tocarla.

21. Donald Shaw. La generación del 98. P. 191.

22. Noctámbulo y alocado.

23. Shaw. Op.Cit. P. 133.

---

*Capítulo tres*  
*El tiempo en la interpretación poética*

Una emoción nos provoca un pensamiento, el cual, al organizarlo se convierte en palabra. Esa palabra queda retratada en el tiempo, por tanto, esa emoción será eterna y se revivirá cada vez que vuelva a ser expresada. Los poemas analizados son retratos de emociones en el tiempo, se conservan las ideas y sentimientos entonados en un canto que cuenta su realidad. Nos remontan a un presente, a un pasado, a un futuro, se vive una tarde completa.

La temporalidad se encuentra precisamente en la forma como el autor retrata cada uno de sus sentimientos y los hace poesía. Se apoya en el juego de verbos que ubican indistintamente en realidades diferentes. Se vale de la métrica, la rima, el ritmo, la acentuación, la estructura, de los elementos lógicos y semánticos, para hacer su poesía de suyo temporal. Plasma la vivacidad

de sus emociones, haciendo uso en varias ocasiones de frases, de oraciones, de vocativos, implantándoles un acento de exclamación. Combina constantemente las frases con esas exclamaciones vocativas y las oraciones compuestas, mezclando la coordinación con la subordinación, dando rienda suelta a sus emociones, a esas variaciones del sentimiento y del pensamiento, que emiten la importancia de cada momento y su observación, en determinada magnitud, del instante de su percepción.

La adjetivación es un recurso empleado continuamente por el autor. Especifica a un personaje, a un pueblo, a una época.

Este hombre del casino provinciano  
que vio a Carancha recibir un día,  
tiene mustia la tez, el pelo cano,  
ojos velados por melancolía;  
bajo el bigote gris, labios de hastío,  
y una triste expresión, que no es tristeza,

("Del pasado efímero").

Heme aquí ya, profesor  
.....  
en un pueblo humedo y frío,  
destartalado y sombrío,  
entre andaluz y manchego.

("Poema de un día").



ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Será un joven lechuzo y tarambana,  
un sayón con hechuras de bolero,  
a la moda de Francia realista,  
un poco al uso de París pagano,  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la mano.  
Esa España inferior que ora y bosteza,  
vieja y tahúr, zaragatera y triste;  
esa España inferior que ora y embiste,  
.....

(“El mañana efímero”).

El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.

(El mañana efímero).

No se aparta de la métrica tradicional. Utiliza versos de cuatro sílabas, heptasílabos, ocotosílabos, endecasílabos y alejandrinos.

Además, en su poesía en general, el ritmo está compuesto por una gran variedad de encabalgamientos, los cuales imprimen mayor ligereza a las ideas, con el fin de percibir la emoción que se transmite.

Se observa el uso de la intuición, más que del razonamiento.

Sus sentimientos se encuentran ahí, a como dé lugar. Deja salir a flote sus ideas políticas y nacionalistas, no oculta su sentir:

-Yo no sé,  
don José,  
cómo son los liberales  
tan perros tan inmorales.  
- ¡Oh, tranquilícese usted!  
Pasados los carnavales,  
vendrán los conservadores,  
buenos administradores  
de su casa.

("Poema de un día").

En relación con su espíritu nacionalista, el cual, conforme pasan los años, es más maduro, explica Tuñón de Lara (1), "que en las Soledades buscaba Machado 'los universales del sentimiento'. Al alcanzar su madurez humana y poética descubre que la sentimentalidad es un fenómeno colectivo". Así lo expresa el autor por medio de su poesía:

No es el yo fundamental  
eso que busca el poeta,  
sino el tú esencial.

(Proverbios y cantares).

Y el propio Machado lo expresa en su nota Problemas de la lírica escrita en 1917, y que transcribe Tuñón de Lara(2):

El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del Yo con materiales del mundo externo. Hay en él siempre una colaboración del Tú , es decir, de otros sujetos..... Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino mas bien NUESTRO. Sin salir de mí mismo, noto que en mi sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro, aunque su voz sea para mí la voz mejor timbrada.

Este Tú esencial, que resulta de gran importancia para Machado, en comparación con el yo fundamental, se puede apreciar en el paralelismo existente entre sus poemas "Retrato" y "El mañana efímero":

"Retrato"

- Descripción del emisor.
- Hubo cosas agradables y desagradables en su vida.
- Lleva en su sangre la rebeldía, pero se manifiesta como una persona tranquila.

"El mañana efímero"

- Descripción de España.
- Es alegre y pasiva.
- Es una España alocada, política y a la vez recta, religiosa.

-Es más tradicional que moderno.

-Desdeña la insensibilidad.

-Es un ser independiente.

-Al final de sus días sólo  
tendrá lo suficiente, ha  
contribuido con todo lo suyo  
al género humano.

Yo fundamental

-Defiende sus raíces, sus tra-  
diciones, su religión.

-No es insensible en su defen-  
sa.

-Es una España más fuerte y  
libre.

-Se libera del pasado y eso  
implica un mejor mañana.

Tú esencial

Existe un paralelismo entre ambos, siempre y cuando no se tome en  
cuenta el tono con mayor ironía por parte del segundo poema.

### 3.1 RECUERDO

Toda experiencia pasada, pero que se mantiene presente en el pensamiento, es la manifestación de un recuerdo.

Es en la primera estrofa de "Retrato" donde se aprecia ese sentimiento de recuerdo presente. No se dejan escapar en el olvido los momentos de su niñez y de su juventud:

    Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
    y un huerto claro donde madura el limonero;  
    mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;  
    mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

El mismo autor habla ya en su poema sobre los recuerdos. Se remite a un lugar de Sevilla, donde existen un patio, un huerto y un limonero. Ante la expresión "donde madura el limonero", nos encontramos ante un árbol que está madurando en los precisos momentos en que se le está recordando. "Un huerto claro" da la idea de un lugar lleno de vida.

Lo que dice acerca de su juventud, que fueron "diez años en tierra de Castilla", es un recuerdo, con una historia juvenil de la que no quiere recordar algunos hechos. Este sentimiento de querer olvidar las cosas desagradables que pudieron ocurrir, muestra a un pasado aún vivo en el sentimiento del autor. Si se rememoran determinados hechos, se volverá a abrir la herida en ese momento.

Esa herida, tan profunda en el sentimiento, debió ser causada por la pérdida que sufrió España, en 1898, de sus últimas colonias: Cuba y Puerto Rico, en manos de los estadounidenses. Ese sentimiento que el autor manifiesta, y que seguramente conlleva el dolor de los demás españoles, es un recuerdo vivo, que lo une a su patria, y que prefiere no recordar. Pero al expresar "que recordar no quiero", indica el constante y vivo recuerdo de esos hechos, a pesar de preferir el olvido. De otra manera nos diría: "Mi historia, de la cual olvidé lo desagradable".

En "Poema de un día", se aprecia también esa expresión de recuerdo cuando dice:

En otro tiempo...

Llovía

también cuando Dios quería.

Remite a recordar que la lluvia siempre ha estado presente. Ese "llovía también cuando Dios quería", recuerda que en el pasado (lejano e inmediato) también se dejaba sentir la frescura de la lluvia de vez en cuando.

En el poema "Del pasado efímero", se habla de un personaje que alguna vez presenció la hazaña de un famoso torero español. Ese momento del cual sólo explica:

Este hombre del casino provinciano  
que vio a Carancha recibir un día.

Al expresar lo último, se concibe a ese hombre como un vivo espectador del torero. También cuando dice:

Aún luce de corinto terciopelo  
chaqueta y pantalón abotinado,  
y un cordobés color de caramelo,  
pulido y torneado.

Recuerda a ese hombre tal como vestía antes y se percibe tal cual es.

Tres veces heredó; tres ha perdido  
al monte su caudal; dos ha enviudado.

Hace recordar y vivir la poca fortuna de este hombre.

Cuando dice: "alguna vez suspira, pensando en su olivar", se experimenta esa tristeza vivamente, se le escucha suspirar al momento de recordarlo.

En "El mañana efímero", se tiene recuerdo de "el vano ayer", "el vacuo ayer". Con estas breves palabras se experimenta un "ayer" que resultó tan efímero, tan vacío, tal vez tan inútil.

### 3.2 VIVENCIA

Lo actual, lo presente, lo que se percibe en el momento mismo en que ocurre y que el autor ha captado y atrapado en un momento determinado, es la vivencia propia, y en ocasiones, la vivencia de su pueblo.

Esa vivencia latente se transmite por medio de verbos en tiempo presente.

Dice Juan de Mairena (3) que "vivir es devorar tiempo: esperar; y, por muy trascendente que quiera ser nuestra espera, siempre será espera de seguir esperando". Y en esa espera se está viviendo, se está precisamente devorando el tiempo; pero muchas veces el tiempo mismo puede provocar monotonía. Cuando se realiza a veces es como la repetición de algo que ya se hizo.

En "Retrato", el poeta se retrata a sí mismo, al personaje que es y siente en ese preciso momento. Se cuestiona a sí mismo, se percibe esa búsqueda del "yo fundamental". Va descubriendo sus propios gustos:

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
.....



Al mismo tiempo se cuestiona si es clásico o romántico. Conversa consigo mismo y espera algún día un diálogo con Dios.

Cumple con todos sus deberes:

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

En el "Poema de un día" es donde más se percibe esa emoción actual. Pero la vivencia en este poema es en gran parte la monotonía de la vida.

El poeta no está conforme con repetir las mismas costumbres todos los días en su estancia en Baeza: (4)

Tres largos años lleva el poeta viviendo en el "poblachón moruno" de Baeza, paseando, leyendo, meditando. Las clases del Instituto, la tertulia vespertina en la rebotica de Almazán, los monótonos paseos por las murallas viejas. Pocas veces se rompe esa monotonía de la vida provinciana, de la que se siente ya cansado.

El reloj marca el tiempo que transcurre en la monotonía. Machado no acepta por completo lo que todo el pueblo hace: vivir en un tiempo vacío, en el que no se percata nadie del latido del "corazón de metal", ya que el "tic-tic" es "olvidado por repetido".

Pero ¿tu hora es la mía?

¿Tu tiempo, reloj, el mío?

Es en el tiempo irreal en el que quiere vivir el poeta; el tiempo en el que se tiene realmente conciencia de cada instante que pasa. Es la negación del "yo" para dar paso a esa segunda persona que es el "tú" y que a su vez da lugar a un tiempo exterior no del todo personal. (5)

Otra vivencia que resulta una cotidiana gradación, es la bombilla que comienza a encenderse conforme la luz natural va desapareciendo. Representa el paso del tiempo en forma progresiva pero no tan efímero durante esos momentos:

Anochece;  
el hilo de la bombilla  
se enrojece,  
luego brilla,  
resplandece,  
poco más que una cerilla.

En "Del pasado efímero" se enfrenta la existencia vacía del hombre descrito. Esa descripción es lo que representa en la actualidad: una prolongación del pasado, sin un futuro prometedor. Continúa en el casino del pueblo como un parásito de la sociedad. Vive sumergido en la monotonía de ese tiempo de hastío, de esa Arcadia

que lo aprisiona. Es de esa España "que hoy tiene la cabeza cana".

Se describe a España toda como un contraste entre el ambiente bullicioso y el retraído, "de espíritu burlón y de alma quieta", una España viva que sigue sus tradiciones en "El mañana efímero". Sigue las modas que se le presentan a su alrededor:

a la moda de Francia realista,  
un poco al uso de París pagano,  
y al estilo de España especialista  
en el vicio al alcance de la mano.

Es precisamente en Campos de Castilla donde el poeta, a diferencia de su obra Soledades, somete a un giro de noventa grados la orientación de su mirada, dirigida ahora al mundo exterior, a la realidad inmediata y actual que tiene ante sus ojos. (6)

### 3.3 LIBERTAD

Antonio Machado, a través de los textos revisados, manifiesta su esperanza en un mejor futuro para su país. La esperanza puede interpretarse como tal en su obra, ya que es precisamente la preocupación por España lo que une a este poeta con la generación del 98, y sin duda él esperaba un cambio positivo.

A pesar de su buen sentimiento, Machado no puede velar sus ojos ante la inminente realidad. De ahí la ironía que emplea cuando se refiere al futuro de España. Sólo cuando habla de sí mismo no ironiza: él verdaderamente cree que tendrá un mejor mañana gracias a su humildad de vida, a su independencia, y a todo lo que ha aportado a través de su poesía, estará preparado para emprender el "último viaje".

No se expresa de igual manera de aquellos que pasan la vida en la ociosidad, como el hombre de "Del pasado efímero", que tan sólo es una sombra, ya que "no es de ayer ni de mañana, sino de nunca".

Continúa con esta misma idea en "El mañana efímero", texto en el que expresa la seguridad de un futuro semejante al pasado:

El vano ayer engendrará un mañana  
vacío y ¡por ventura! pasajero.

El futuro será sin duda lo mismo que fue el pasado. En un intento

de esperanza por un mejor mañana, el poeta en el fondo desea un cambio, pero ante lo que ve a su alrededor sabe lo difícil que será progresar. Esa luz que arroja sobre el futuro se aprecia en los siguientes versos:

Mas otra España nace,  
la España del cincel y de la maza,  
con esa eterna juventud que se hace  
del pasado macizo de la raza.  
Una España implacable y redentora,  
España que alborea  
con un hacha en la mano vengadora,  
España de la rabia y de la idea.

Estos versos aparentemente se oponen a la propuesta inicial, a ese "vano ayer" que "engendrará un mañana vacío" con una España "que se hace del pasado macizo de la raza" y que se convertirá en una "España de la rabia y de la idea". Sin embargo, no hace sino continuar con la misma idea, sólo que a esa supuesta esperanza le da un toque de ironía, que el lector reconocerá después de haber leído los versos anteriores.

Existe la convicción por parte de Machado de un posible cambio. Es la libertad que cada individuo puede ejercer, siempre y cuando lo desee. Es el libre albedrío al que Bergson se refiere y al cual quiere recurrir el poeta.

No esta mal  
este yo fundamental,  
contingente y libre a ratos,  
creativo, original;  
este yo que vive y siente  
dentro la carne mortal  
¡ay! por saltar impaciente  
las bardas de su corral.

Es ese anhelo de libertad ante el deseo por salir de la monotonía en que vive. Se ha dado cuenta de que tiene la oportunidad de cambiar su forma de vida y desearía que toda su gente anhelara también esa libertad. Por desgracia ve en su pueblo muy pocos deseos de ejercer ese libre albedrío, pues se ha atrapado a sí mismo en una vida con la que se encuentra conforme.

El futuro depende del cambio deseado, el poeta quiere transgredir el tiempo en el que vive por el tiempo que no es necesariamente el del reloj. "Sólo para él -y en esto consiste su profunda originalidad- alcanza el tiempo un supremo valor emotivo". (7)  
Elige vivir en el tiempo irreal de la poesía y no solo en el tiempo real, cronológico.

El pasado es lo irremediable y si el recordar no nos asombra, tampoco debe admirarnos demasiado esa visión del futuro que algunos dicen poseer. De lo que hay que asombrarse, según el consejo de Mairena, es de tres cosas: del recuerdo, de la percepción

y del vaticinio. (8)

La vida es un continuo vivir en la novedad. La monotonía no implica la existencia de cambios trascendentes. Mairena expresa que la inseguridad, la incertidumbre, la desconfianza, son acaso nuestras únicas verdades. Hay que aferrarse a ellas. No sabemos si el sol ha de salir mañana como ha salido hoy, o si saldrá por el mismo sitio. (9)

A pesar de esa inseguridad, existe en cada persona la libertad de construir su propio futuro:

Porque esta misma desconfianza de su propio destino y esta incertidumbre de su pensamiento, de que carecen acaso otros animales, van en el hombre unidas a una voluntad de vivir que no es un deseo de perseverar en su propio ser, sino más bien de mejorarlo. (10)

Machado pretende ser un visionario de su propia vida frente a la de España misma. Es un reencuentro con su "yo" en contraluz con los demás. Su destino lo ha elegido desde el momento de escribir "Retrato". El destino de su país depende de la elección de cada individuo y de lo que resulte del conjunto de decisiones entre el total de sus habitantes.

La libertad no es la realización de lo inmediato, sino de lo que va más allá en el futuro.

### 3.4 SUPERPOSICIÓN TEMPORAL

Tras la apreciación de cada uno de los momentos (recuerdo, vivencia y libertad) que en los textos estudiados se hacen presentes, se observará la interrelación existente entre ellos.

La superposición es un instrumento expresivo de enorme amplitud. Según Carlos Bousoño, (11) existen cinco modalidades de superposición: la "metafórica", la "temporal", la "espacial", la "significacional" y la "situacional". De entre ellas, la temporal tiene el interés de manifestarse como peculiaridad de la poesía contemporánea.

Continúa Bousoño con la aclaración del origen y concepto de la superposición temporal: (12)

Del eternismo inmovilista de la Edad Media, hemos pasado al dinamismo aceleradamente temporalista de nuestra edad Contemporánea. Y esta agudeza con que el hombre del siglo XX capta el tiempo y la temporalidad de toda realidad vivida entiendo que se traduce en la aparición de nuevos procedimientos poéticos, entre los que, a mi juicio, cuenta como uno de los más significativos y singulares precisamente el que hemos llamado "superposición temporal"... El recurso se manifiesta, pues, como parecido a la metáfora en cuanto a lo genérico



y a la vez como desemejante con respecto a ella en cuanto a lo específico: coinciden en ser ambos el resultado de superponer dos esferas (una imaginaria o ilusoria) que la realidad mantiene separadas; y se distinguen por la naturaleza de tales esferas.

El presente, el pasado y el futuro pueden superponerse en un solo texto. Tal es el caso de "Retrato", poema en el cual la enálage de los primeros versos indica ya hablar de un recuerdo en tiempo presente, es decir, el recuerdo es una vivencia actual y no pasada. De ahí que no se consideró propicio nombrar los apartados anteriores como pasado, presente y futuro, sino recuerdo, vivencia y libertad, que a pesar de tener íntima relación con los anteriores, se han preferido por aproximarse más a la propuesta del autor.

En este poema, además de percibir el pasado en el presente por medio del recuerdo, también el futuro es señalado como algo de lo que ya se tiene cierta seguridad desde el presente, a manera de videncia de una consecuencia lógica de su vida en el presente. Es la percepción de instantes pretéritos y futuros simultáneamente con el presente.

Es esta la manera como Antonio Machado transmite una emoción en el tiempo, la cual no es exclusiva de un momento determinado, sino que es el resultado de la superposición de tiempos.

En el "Poema de un día" las reflexiones presentes dan lugar a evocaciones de otros tiempos:

En otro tiempo...

-Llovía

tambien cuando Dios quería.

Te bendecirán conmigo,  
los sembradores de trigo.

Y lo que yo mas quería  
la muerte se lo llevó.

Todo llega y todo pasa.

Nada eterno:

ni gobierno

que perdure,

ni mal que cien años dure.

Tras estos tiempos, vendrán

otros tiempos y otros y otros,

y lo mismo que nosotros,

otros se jorobarán.

A partir de un momento presente, el pensamiento puede viajar y agregar a esos instantes tanto los recuerdos como las videncias de lo que ya se vaticina que será el futuro. Es la angustia del

poeta la que une estos tres tiempos y los manifiesta, tal como una reflexión se une a la otra. Tal parece que cuando se está leyendo el poema se observan al mismo tiempo esos tres momentos.

En "Del pasado efímero" se realiza la descripción de un hombre ya mayor que en momentos regresa a su juventud. Machado superpone una imagen a la otra, puesto que no importa la edad de ese individuo sino la continuación de una vida vacía. En este caso, a partir de un tiempo presente se traslada súbitamente al pasado, uniendo ambos tiempos como una sola cosa, con el fin de unificar su sentimiento de angustia ante la visión de un futuro que no existirá.

En "El mañana efímero", el presente monótono, vano, vacío se superpone a un futuro "supuestamente" mejor; pero la realidad es que el hoy será igual al mañana y se vislumbra la misma situación. El libre albedrío que posee cada persona podría cambiar las cosas, pero a pocos les interesará ejercerlo en realidad.

Machado utiliza esta serie de superposiciones para unir esos tres momentos, enlazando sus propios sentimientos. Se vale de la ironía para expresar burla, angustia, aburrimiento en una verdadera preocupación por España, por el destino que le depara. Existe la libertad de elegir un cambio, pero no se tiene la certeza de que el pueblo lo quiera. Es la rebelión del poeta ante la "Arcadia" que lo rodea.

Son precisamente esa serie de sentimientos, superpuestos en distintos momentos, los que se desprenden de la lectura de cada uno de los poemas y que expresan la "emoción del tiempo", así

nombrada por Machado. Se vale también de elementos temporales, indispensables en todo poema, con el fin de dar una continuidad a sus emociones por medio de enumeraciones.

Esa serie de emociones son el producto de la preocupación del poeta por España, en un desplazamiento de su "yo fundamental" para dar paso al "tú esencial" del pueblo español.

Como se puede apreciar, Machado lleva a la emoción, a la intuición misma en un primer plano. Su poesía es el producto del sentir inicial del poeta, quien pasa a un segundo lugar la antes privilegiada temática. Así lo expresa Bousoño: (13)

Diríamos,..., que no es el tema quien busca ahora la adecuada emoción, como tradicionalmente sucedía, sino que, al revés, es la emoción quien se arroja a buscar el tema adecuado... Pero la "humillación" temática (y conceptual, que es lo mismo, en el fondo) a favor de las emociones simbolizadas, que vemos en Machado, es, en realidad, uno de los procesos esenciales del siglo XX, lo que quiere decir que tras Machado no hizo sino crecer en intensidad. La obra de este poeta significa así un primer paso tan sólo hacia el destronamiento del tema (y del concepto) en la poesía, destronamiento que se hace total (al menos teóricamente) en la escuela suprarrealista, donde el absolutismo emocional llega a una cima no sobrepasable.

Es precisamente esa emoción del tiempo por sobre la temática lo que ha legado Machado a la poesía posterior, especialmente a los contemporáneos.

Es ese cambio ante la apreciación del tiempo como un elemento emotivo y trascendental lo que hace a Antonio Machado alabar la obra de Jorge Manrique y despreciar al mismo tiempo la poca emotividad temática de Calderón de la Barca.

Es menester añadir finalmente una opinión con respecto a la importancia del tiempo en la poesía: (14)

Pues el poema es vía de acceso al tiempo puro, inmersión en las aguas originales de la existencia. La poesía no es nada sino tiempo, ritmo perpetuamente creador.

Octavio Paz

## NOTAS AL TERCER CAPÍTULO

1. Manuel Tuñón de Lara. Antonio Machado, poeta del pueblo, p.69.
2. Id., pp. 69 y 70.
3. Antonio Machado. Juan de Mairena, p. 36.
4. J.L.Cano. Machado, pp. 121 y 122.
5. Ángel Gonzalez. Aproximaciones a Antonio Machado, p. 112.
6. Id., p. 106.
7. Carlos Bousoño. Teoría de la expresión poética, p. 389.
8. Id., pp. 391 y 392.
9. Id., p. 308.
10. Octavio Paz. El arco y la lira, p. 26.

---

## Conclusiones

Sin la pretensión de haber agotado toda la temática que encierra Campos de Castilla, el análisis abarcó la propuesta que Antonio Machado hace con relación a la idea de la temporalidad.

El poeta se ha preocupado por transmitir en su poesía, más que la idea del tiempo cronológico, la idea del tiempo vital, es decir, la "emoción del tiempo".

Esta teoría fue comprobada tras el estudio de cuatro poemas, para los cuales el tema elegido resultó suficiente para su análisis.

El tema mismo explica el uso de varios recursos poéticos, empleados por Machado. De ahí que a esos los ha denominado "ele-



mentos temporales".

La emoción del tiempo se hace explícita si se ubica en relación con la vida, el pensamiento y la circunstancia histórica del poeta. El pasado ha tenido trascendencia en la vida de Machado. Ese tiempo pasado no ha muerto, más bien ha permanecido constante en su valoración como poeta. Por eso el poeta alude con frecuencia a sus recuerdos, los cuales tienen toda la riqueza real de lo percibido y continúan estando vivos en la medida que vive el presente. En esto consiste, en conformidad con lo expresado por Eugenio Frutos, la "creación poética": tanto lo intuído, como lo sentido con esa fuerza originaria, se traspasa en el ritmo, en el orden de la nominación, en la emoción del poema, que es una unidad y no un amontonamiento de impresiones, a pesar de las enumeraciones. (1)

A través de la poesía machadiana, también se ha incurrido en el terreno de la filosofía, específicamente en la de Bergson. Los conceptos de "intuición" y del "yo fundamental" han servido para implementar la apreciación de "la emoción del tiempo". El poeta ha convenido en aplicar sus conocimientos filosóficos a su propia obra y transmitir por este medio su propia teoría. De esta manera, ambos terrenos, el filosófico y el literario se han complementado y se ha demostrado la aplicación real de los dos.

Además de su propia experiencia y de la influencia filosófica recibida, Machado transmite su ideología. Los aconteci-

mientos históricos ante los que se enfrentaba la sociedad española de fines del siglo XIX, repercutieron en el pensamiento de varios jóvenes intelectuales, entre los que se contaba Machado.

En 1898, la tensión entre España y Estados Unidos llega a su límite con la declaración de guerra por parte de este último. En diciembre de ese año, se firma en París el Tratado de Paz, por el cual España pierde Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, la más importante de las Marianas. Este desastre sorprende y duele a España. Y unos pocos españoles, conscientes de la tragedia, pero también de la culpa de una sociedad ignorante y frívola, y de la responsabilidad de unos gobiernos que no supieron afrontar a tiempo la realidad de una situación, reaccionaron con violencia y amargura y adoptaron una actitud crítica y realista frente al problema de España.(2) Era necesario luchar por una España nueva, más limpia y más justa, y a esta lucha decidió enfrentarse un grupo de jóvenes al que se le conoció como generación del 98.

Entre ellos, Antonio Machado participó, aunque tardíamente, a través de su obra, tomando en cuenta ese deseo por ver a España totalmente reestablecida y en una lucha por superarse. Los acontecimientos políticos antes señalados, influyen en el ambiente de los poemas, pero no son mencionados en ellos. Machado se duele ante el hastío y la monotonía de las personas, que son el resultado de una España derrotada. Sabe lo casi imposible que será el hacer reaccionar a esa gente, pero no pierde la esperanza. En sus poemas su arma principal es la ironía, la cual se

convierte en su única forma de ataque.

Ahora bien, como ya se observó a través de los poemas, Machado también ha caído en la monotonía y expresa su inconformidad a través de segundas personas. Es el "tú esencial" al que prefiere aludir Machado en "Del pasado efímero" y en "El mañana efímero", en lugar del "yo fundamental" de los poemas "Retrato" y "Poema de un día".

Machado compara su vida con la actitud de España y lo realiza, como se pudo apreciar, por medio de sinécdoques, tanto particularizantes como generalizantes. Él representa a España y también España es él mismo. Es un juego del poeta con su propia vida, que a la vez utiliza como recurso expresivo, esto es, para comunicar sus ideas a través de lo abstracto.

Calderón habla de cosas sencillas, utilizando figuras retóricas más complejas; Manrique, por el contrario, profundiza en complejidades, valiéndose a su vez de elementos retóricos más sencillos.

Machado se ha inclinado por el modelo poético propuesto por Manrique. De ahí que en un principio se mencionaba lo fácil que podría parecer la poesía de Machado ante una primera lectura, debido a la utilización de figuras retóricas de poca complicación, pero los temas a los que ha llegado mediante su emotividad, son de bastante profundidad.

Machado es un espectador por medio de su poesía, pero nunca vive en el interior de otra persona, es decir, no mira a través de los ojos de los demás, sólo habla de lo que alcanza a

apreciar por sí mismo, sin la opinión de otros.

La emoción del tiempo es el resultado de varias de las influencias y experiencias adquiridas por Machado. La idea de tiempo, en general representa la fugacidad de la vida, que "corre por dentro de nosotros con gran impulso, pero lleva en su seno el estigma de la caducidad". (3)

La temporalidad machadiana constituye uno de los temas originados a su vez por la emoción del tiempo. Sin embargo, se abordó por su medio la parte medular de la poética de Machado y se le ubicó tanto artística como históricamente.

Como resultado del estudio retórico de los poemas seleccionados, se apreciaron características relevantes que no fueron abordadas con profundidad, sólo se mencionaron. Fueron pocas las figuras retóricas realmente trascendentes en los poemas estudiados, las cuales ya se han mencionado a lo largo del presente trabajo, pero otras, como la simlicadencia, la diéresis, el neologismo, la simetría, la silepsis, el hipérbaton, la anfóra, la epanadiplosis, la hipálage, la prosopopeya, el oxímoron y la litote sólo se han utilizado ocasionalmente.

Sin agotar la temática de la obra machadiana, se marcaron algunas de sus características más relevantes y se espera que a partir de las mismas se vislumbren otras expectativas.

NOTAS A LAS CONCLUSIONES

1. E.Frutos Cortés. Creación poética, p. 127.
2. J.L.Cano. Machado, p. 43.
3. Guzmán Álvarez. Lirica española del siglo XX, p. 289.

---

*Referencias bibliográficas*

## BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

- MACHADO, Antonio. a) Antología poética. Madrid, Alianza Cien, 1995.
- b) Antología poética. Navarra, Salvat, 1971  
(Biblioteca Básica Salvat, 16).
- c) Juan de Mairena. 5a. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1986.
- d) Poesía. 6a.ed. México, Editores Mexicanos Unidos, 1987.
- e) Poesías Escogidas. México, Aguilar, 1976.

## BIBLIOGRAFIA METODOLOGICA

- BERISTÁIN, Helena. Análisis e interpretación del poema lírico. México, UNAM, 1989.
- Diccionario de retórica y poética. 2a.ed. México, Porrúa, 1988.
- Imponer la gracia. Procedimientos de desautomatización en la poesía de Rubén Bonifaz Nuño. México, UNAM, 1987.
- LÁZARO Carreter, Fernando. Cómo se comenta un texto literario. México, Catedra, 1989.
- LÓPEZ Alcaraz, María de Lourdes. Manual para investigaciones literarias. México, ENEP-Acatlán UNAM, 1996.

## BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

- BERGSON, Henry. Introducción a la metafísica. La Risa. México, Porrúa, 1986 ("Sepan Cuántos...", 491).
- BOUSOÑO, Carlos. Teoría de la expresión poética. 6a.ed. Madrid, Gredos, 1976 (Biblioteca Románica Hispánica, 7).
- CANO, José Luis. Machado. Barcelona, Salvat, 1985 (Biblioteca Salvat de Grandes Biografías, 41).
- CHEVALIER, Jean. Diccionario de símbolos. Barcelona, Herder, 1993.
- Gran Diccionario enciclopédico ilustrado. Tomo VIII. Madrid, Selecciones del Reader's Digest, 1972.
- GONZALEZ, Angel. Aproximaciones a Antonio Machado. México, UNAM, 1982.
- FRUTOS CORTÉS, Eugenio. Creación Poética. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1976.
- GONZÁLEZ, Ángel. Aproximaciones a Antonio Machado. México, UNAM, 1982.
- GUZMÁN ÁLVAREZ. Lírica española del siglo XX. En busca de una trayectoria. León, Nebrija, 1980.
- HAWKING, Stephen W. Historia del tiempo. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1992.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. Métrica española del siglo XX. Madrid, 1983 (Biblioteca Romanica Hispanica, 24).
- MARTÍNEZ, José Enrique. La generación del 98. Zaragoza, Luis Vives 1991.



- NAVARRO TOMÁS, Tomás. Los poetas en sus versos. Barcelona, Ariel, 1973.
- PAZ, Octavio. El arco y la lira. México, F.C.E., 1981.
- RUIZ ABREU, Álvaro. Modernismo y generacion del 98. México, Trillas 1984.
- SHAW, Donald. La generación del 98. 5a.ed. Madrid, Cátedra, 1985.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel. Antonio Machado, poeta del pueblo. 4a.ed. Barcelona,
- VALENCIA, Henoc. "Laudanza de la rima", en: La seducción de la escritura, los discursos de la cultura hoy, 1996. Coordinadores: Rosaura Hernández Monroy y Manuel F. Medina. Mexico, [S.E.], 1997.
- VALVERDE, José María. Antonio Machado. España, Siglo XXI, 1975.
- ZUBIRÍA, Ramón de. La poesía de Antonio Machado. 2a.ed. Madrid, Gredos, [1959]. (Biblioteca Románica Hispánica).